COMEDIA NUEVA.

MERECER POR SI LA SUERTE, QUIEN POR SI LA DESMERECE.

OR DON NARCISO AGUSTIN SOLANO Y LOBO.

YNTRODUCCION SATISFACTORIA.

El Ingenio. || El buen Gusto. || Dos Damas.

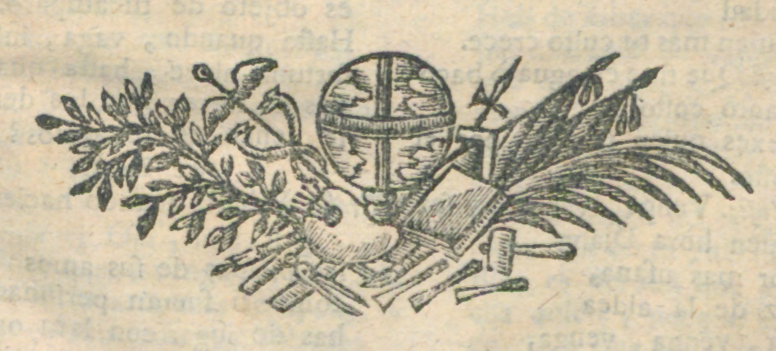
ent. Voc. VIva Chipre.
tros. Viva Creta.
tro. Soldados, viva Thesalia.
Sale el buen Gusto.
usto. Como, como! ¿què es lo que oigo?
¿Mas que pegarmela tratan?
¿Voces de ensayo sin mí,
siendo por mi la que ensayan,
en fuerza de ser buen gusto
una fiesta reformada?
Pagaránme el desafuero.
Ola, ola, ha de la Farsa,
comiquillos de la Legua,
sirenas adocenadas,
oiganme los de allá dentro
acá fuera una palabra.
Salen las Damas.
Dama 1. ¿Quièn nos alborota al barrio?
Dama 2. ¿Quièn nos inquieta la casa?
Gusto. El buen gusto.
Dama 1. Nos encuentra
esta vez bien empleadas;
que en todas las diversiones
que el gusto discreto fragua,
ninguna à la de estudiar
una comedia se iguala.
Gusto Bien: ¿pero como repiten
versos de la que ensayaban
si se ha dexado por otra?
Dama 2. Para eso no hallo causa.
Gusto. Eslo, y mucho ser antigua.
Dama 1. Mirarlo antes de aprobarla;
y si es damos à entender
no se podrá sin las Damas
que se han retirado, hacerla;
por lo mismo han de estudiarla.
La voz hai dicha, ha de ser:
que conmigo Arion no falta.
Gusto. Nadie nuestra habilidad

ignora: pero quien manda
mas, y ſobre todos, quiere
ſea otra la que ſe haga;
y expreſando de ſu bella
inventiva y guſto, quantas
de la comedia y ſainetes
ſon del caſo circunstancias,
mandó eſcribir à un Ingenio...
pero él llega.

Sale el Ingenio.

Ing. Afortunada.
hora es, en la que el deſtino
me conduce à vueſtras plantas
que de mi hablabais, notando..
Guſto. Cierto, que de vos ſe hablaba.
Dama 2. Sobrado andais de expre-
ſiones,
laſtima es deſperdiciarlas
por galanteria en eſtrados
donde no aſiſten las Damas.
Ing. ¿Quando no hareis analiſis
de mi atencion? Sois eſtraña!
Dama 2. Guſto de repiqueteos
por oir eſtravagancias.
Dama 1. Bien ſe conoce que eſtais
con las manos en la maſa
para lucir el Ingenio.
Ing. Vueſtra viveza os engaña,
como ſiempre; pues tan lejos
de creer eſa arrogancia
eſtoy, como eſtube pronto
à emprender lo que alcanzára:
que preceptos ſoberanos
alientan mas que deſmayan.
La obediencia es mia, el acierto
de la fortuna ſe aguarda,
y mi poca reſiſtencia
acredita quanto alcanza
en un rendido la leve
inſinuacion de una Dama.
Hermoſura y diſcrecion
todo impoſible contraſtan,
pues lo diſcreto convenc
quanto lo hermoſo avaſal
que es decir, que hallar no
arbitrio que me eſcuſára.
Pero de dificultades
tanto el tropel me acobar
que aunque recele un eno
rehuſo empreſa tan ardua.
Dama 2. Por eſto ſe dixo, bu
noches nos dè Dios.
Ing. Madamas,
mi explicacion ſerá obſcur
pero mi razon bien clara:
advertid por una parte
la critica de oy, que es t
que aun à los mas venerac
Autores nueſtros deſaira;
y por otra es coſa fuerte
de la obra celebrada
tambien por la voz hai dicha
que ſiga argumento y traz
que es de un conocido Inger
y à nadie conſta al notarla
ſi fué obediencia preciſa,
ò ſi eleccion voluntaria,
ni mis cultos à deidad
tan excelſa y ſoberana.
Dama 1. Siendo una la idea, pue
ſer en las ſcenas varia.
Dama 2. Si, que tengo en el capric
para el papel de Villana
mil ſandeces, y no quiero
malograr paſmarotadas.
Dama 1. Arreglad, pues, los papel
al que cada uno eſtudiaba,
y en los ſainetes por quanto
es figura que me agrada
harè una Critica.
Dama 2. Y yo
ofrezco hacer una Maja.
Ing. Por lo miſmo deſconfio.
Guſto. Al caſo ſin temer nada:
¿què

è eſcritura ſe interpreta?
i que ley de Dios quebranta,
e à Terencios, Plinios, Plau-
tos,
hagamos pitos ni pautas,
n unidades que ofuſcan,
n epiſodios que canſan?
ntonces fuè aquello, y oy
que tenga la elegancia,
invencion y la dulzura
ie en nueſtros Cómicos ſe halla;
buen guſto dará ſiempre
as leyes diſpenſadas,
ie la emulacion las dicta
la veleidad decanta.
De una hiſtoria en una tarde
n moverte de tu caſa,
de ſu heroe, no regiſtras
Nacimiento, la Patria,
ida, Progreſos, Paíſes,
enciendo en folios diſtancias,
n fatigarte? ¿Pues eſo
e nueſtros Autores trata
primer Cómico, que
reſentando acciones varias
ıſtruyen mas y divierten,
on otro arte de mas gracia
ue ſi deſcubierto hubiera
gregueria adoptada.
lo obligan mas que las leyes
politicas y chriſtianas
las demás; cabe que ſean
en pró ò en contra arbitrarias.
Ing. Pues ſi ha de ſer, aqui traigo
ya la comedia copiada:
quanto pude hice, ſinó
quanto deſeè; tomadla.
Dama 2. ¿Cómo es ſu titulo?
Dam. 1. Aſi... *Tomala y lee.*
dice ſu primera llana:
Merecer por ſi la ſuerte.
Dama 2. Criticulta es la fachada.
Dama 1 *lee. Quien por ſi la deſmerece.*
Guſto. La aluſion no me deſarma.
Dama 2. Pues eſtè de qualquier mo-
do,
y como ſaliere ſalga:
ſe le ha de ſuplir por vueſtra
lo que tubiere de mala.
Entremos à repartirla.
Guſto. Vamos aunque ſea à enſayar-
la,
que como de eſos milagros
à que eſtais acoſtumbradas....
Ing. Pues ſea diciendo conmigo
haciendo à todo la ſalva.
Todos. Que el blaſon de complacer
los preceptos de las Damas,
no quien ſirve, ſino ſolo
el que ſirve à guſto alcanza.



ACTORES.

Astrimiro, Principe de Chipre.
Lisardo, Principe de Caria.
Rugero General del Mar.
Fisberto Barba.
Trasto Gracioso.
Mengo Villano.
El Rey de Delfos.
Diana Infanta.
Dircea su Prima.
Nise Dama.
Clori y Lesbia.
Clavela Zagala.
Soldados y Monteros.

ACTO I.

Suenan dentro voces de marina à un lado, y al otro musica y alboroto de Villanos.

Dentro 1. OCioso es q̃ intentemos
resistir mas.
Dent. 2. En vano pretendemos
varar la nave en la enemiga arena.
Dent. 1. Vaya al mar el baxel.
Dent. 2. Què ansia!
Dent. 1. Què pena!
Dent. Astrim. Favor, Venus, pues
ves que te engrandece
la piedad
con quien mas tu culto crece.
Dent. Trast. Que fine en agua ò baco
à tanto costo,
no dexes quien se fina por el
mosto.
Dent. Music. Venga, venga, y sea
en buen hora Diana
la flor mas ufana,
la luz de la aldea
venga, venga, venga,
à dar vida al campo; muerte
à quantos vea.
Dent. 1. Que me ahogo.
Dent. 2. La nave va perdida.
El Principe no mas, salve la vida.
Dent. 3. Que me anego.
Trasto En tamaños desconsuelos
mi Delfin sea un tonel.
Astrim. Valedme, cielos!...
Sale cayendo.
Bien como asilo piadoso
recibe tierra en tus brazos,
un naufrago peregrino,
que de aquese monstruo airado
creyó ser victima, y ya
es objeto de tu amparo.
Hasta quando, vaga, instable,
fortuna aleve, hasta quando,
has de hacer que los destinos
se llenen de los acasos?
Sale Trasto.
Trasto. Y hasta quando haciendo sigan
las pisadas de sus amos
como si fueran personas,
has de jugar con lacayos?
¿Mas

Astrim. ¿Mas quien aqui, que mis quexas
comunique al viento vago,
estorbar pretende?
Trasto. ¿Quién
lo estorbará sino un trasto?
Astrim. ¿Tu eres Trasto?
Trasto. Si, Señor.
Astrim. ¿Cómo has salido?
Trasto. Nadando:
Pues sin perderte de vista,
viendo el lance tan rodado,
Caballero en un cubeto
hice cierto aquel adagio,
de que buena sombra alcanza
à quien se arrima à buen arbol.
Astrim. Dicha para mi no poca
es que te haya reservado
del mar la ira.
Trasto. Es discreto,
y no quiere en sus espacios
trastos, ni bufones.
Astrim. Puesto
que la tormenta cesando
vá, y que saber no podemos
en destino tan infausto
el que tocó à nuestras naves;
oy que à Delfos arribamos,
centro de mis infortunios,
y de mi enemigo estado,
busquemos noticias...
Trasto. Bueno,
cierto que eres temerario;
¿què intentas en esta tierra
que siendo de tus contrarios
nunca será buena?
Astrim. Intento
oculto en ellas...
Dent. Meng. Ola, hào...
Music. Venga, venga, y sea &c.
Astrim. Festivas voces se oyen,
que en cuidado sus aplausos
me ponen.
Trasto. Mui pocos tienes,
si el cantar te dá cuidados.
Sale Mengo.
Meng. Donde estará? Cancia aqui
bultos veo.
Astrim. De un villano
que llega aqui ve à informarte.
Trasto. La casualidad alabo.
Sabreisme decir, amigo..
Mengo. Cierto que os eis ahorrado
tan soldemente que diese
con vos aqueste guijarro,
porque pensè que erais vos
el rucio que vo buscando;
sino habrais tan presto...
Trasto. Cierto?
Mengo. Es à vos pintiparado.
Trasto. Decid que musica es esta
y donde suena?
Mengo. Ola, es chasco?
Donde suena? En las orejas.
Trasto. No digo eso, tontazo,
sino que de donde se oye.
Mengo. De lejos: habrar mas craro:
y saber eis, que un lugar
que de aqui está bien cercano:
tendrá sobenta vecinos
con mogeres y mochachos,
el Alcalde y mi moger
que lo es mia, como hai guapos.
Heis de saber que en el monte
hai una casa de campo,
que es el sitio en que à cazar
viene algunos dias del año
la Princesa con mas de
enfenitos cuertesanos,
que la vienen de la Corte
(que está cerca) acompañando.
Bien es verdad que à ninguno
ella quiere, porque à dado
en decir que los amantes
son

son mui grandes mentecatos.
Suele el Rey venir por ella,
ò mas tarde, ò mas temprano:
y oy porque saben que viene
en la aldea han ensayonado
un bayle, que es el que oís
para alegrarla en llegando,
de las mococoas, que siempre
trahen llas Damas en los cascos.
Entra mi muger en él,
y reñirame si tardo
conque à cuidar della danza
resolvido vo::-
Astrim. Aguardaos.
Mengo. Dale bola: pues que aun
tiene
mas que pergeñar muesamo?
Trasto. Con que decis::-
Mengo. Lo que digo
es, Señor: que lleve el diabro
à todos los pescudantes
inventores del andrajo
de quien pescuda no hierra.
Astrim. ¿Conque oy el bello milagro
de la Princesa esperais?
Mengo. Si, Señor: y yo me marcho
à pensar que he de decirla
en nombre de los paisanos.
Astrim. O si este acaso me diese
ocasion de lo que trazo::-
amigo, si à ese parage
donde esta quereis guiarnos
para ver la fiesta; yo
os prometo agasajaros.
Mengo. ¿Què quereis ver à la Duca?
Què no la habeis vido?
Astrim. Quando?
si aqui oy misma una borrasca
me arrojó?
Mengo. Pues segun saco
sois rozin venido, y no
me pareceis poco zayno.
Si quereis verla y habrarla
venios conmigo, y mezclado
con los demás en el bayle
lo habreis de her sin embarazo
dandoos mi comisuria.
Trasto. ¿Què es comisuria, pelmazo?
Mengo. Hablalla en nombre de todos
que à mi me lo han encargado,
porque hiz q̃ so, el mas sabiondo.
Astrim. Está bien, y yo te pago
con este bolsillo::-
Mengo. A ver?
Astrim. El gusto y el agasajo.
Trasto. Agasajo es el que le haces,
y asi ten...
Astrim. Aparta.
Trasto. Aparto;
mas si à él das porque te lleva,
dame à mi porque te traigo.
Mengo Ello hai aventuras de hom-
bres:
serviros en todo aguardo
yendo alegrar el lugar
con charlatan tan honrado:
mas mire que es el bolsillo,
y no lo que me dá el sayo.
Astrim. ¿Pues que hace al caso que
sea
lo uno ni otro?
Mengo. Hace al caso:
que aunque de mudarle haya
para ir al paloteado,
no es el paso parecido
en el trueco à otro algun paso.
Astrim. Vamos, duelete de mi.
Esta vez, amor tirano... *Vanse.*
Trasto. Y de mi, que soi como otros,
à un Principe acompañando
para el mal un confidente,
para el bien un hombre baxo. *vas.*
Sale Fisberto y Rugero recatandose.
Rug. ¿A què, Señor, à este puesto
me

me llamas con tal recato
faltando de la Princesa
à la asistencia ?
Fisb. Te llamo::·
mas antes que nada diga,
nos oye alguien ?
Rug. No hallo
quien sernos estorbo pueda.
Fisb. Pues escuchame.
Rug. Di.
Fisb. Amado
Rugero, ya sabes como
es de nuestro extirpe claro
suspirada patria Chipre,
y que de ella desterrados
y profugos, asistimos
en Delfos, por libertarnos
de cierta conjuracion
en que me hacian mis contrarios
complice: dando à entender
al difunto Rey Lisandro
protegia el parlamento
contra el gobierno Cesareo,
y como en tales disturbios
inocentes ò culpados
estén; mientras se evidencia,
todos se ponen en salvo:
asi pues, me fuè preciso
huir sus uñas, recelando
si la misteriosa nube
del real semblante aguardo,
que sin que me avise el trueno
ha de confundirme el rayo;
con que al proposito, en una
obscura noche, tomando
la parte que de mi hacienda
pude, contigo me embarco
à que lo que niegan propios
me concedan los estraños.
Quisolo el cielo, pues quiso
quando à Delfos aportamos,
recelasemos, que siendo
enemigos declarados
uno y otro Reyno era
fuerza padecer esclavos.
Mas que de veces se engañan
los corazones humanos!
Asi fuè esta vez, pues luego
que supieron mis fracasos,
en debida recompensa
del bien que experimentaron
en tiempo de mi privanza,
pues los opuestos estados
si ya no se convinieron,
enfin se tranquilizaron.
Con la protesta de que
correspondencias y tratos
con los Ciprios olvidase,
me ofreciò el Rey su resguardo,
y tanto que à mi lealtad
fio los empeños mas arduos,
y à ti tambien de su armada
concede oy el primer cargo.
Rug. Nada de eso ignoro.
Fisb. Pues
sabe, que habiendo faltado
Lisandro; su hijo Astrimiro
hereda, à cuyo bizarro
aliento vienen nacidos
todos aquellos dictados,
galan, valiente, discreto,
justo, piadoso y sabio.
Este Principe ò instruido
de que en el gobierno quantos
asistian le eran infieles
sospechosos y tiranos,
ò porque el cielo à querido
demostrar en sustos tantos
mi lealtad y sus cautelas;
honores, puestos y cargos
me restituye, y aunque
satisfecho aqui me hallo,
no obstante amor à la patria,
y la ley de buen vasallo
me

me hacen desear la vuelta,
pero encuentro el embarazo
que si el Reyno lo trasluce,
y que à la propuesta falto,
ha de executar sus iras
en nosotros, conque en tanto
que facilita la suerte
extremos tan encontrados,
he querido darte cuenta,
porque advertidos y cautos
salvemos lo temerosos,
sin faltar à lo obligados.
Y puesto que tanto importa
à vida y honra te encargo
el secreto.

Rug. Pues haz cuenta
que le sepultas en marmol.
Pero la gente se acerca,
que con festivos aplausos
celebran à la Princesa;
forzoso será mezclarnos
en la comitiva.

Fisb. Dices
bien, y hasta tanto::-

Rug. Hasta tanto::-

Fisb. Tener paciencia sufriendo.

Rug. Tener paciencia callando.

Salen Diana, Dircea y Damas. Lisardo y Monteros Villanos cantando y bailando, y entre ellos Astrimiro de Villano.

Music. Venga, venga, y sea... &c.

Lis. En hora logre dichosa
vuestra hermosura aumentar,
las fragancias al azar,
los aromas à la rosa,
y del jazmin los candores,
pues quando por vos respiran,
à su contacto se miran
florecer plantas y flores.
En fé de lo que desea
dignos medios de obligaros
el que vive de miraros,
y muere viendo à Dircea. *ap.*

Diana. Está bien; ¡oh, qué escusado
de amor el estilo ha sido
para mi, que el mas rendido
me parece el mas cansado!

Dirc. De Lisardo à la pasion
mal se niegan mis enojos,
pues me declaran sus ojos
la que siente el corazon.

Astrim. Mintió aleve la pintura
à mi deseo: mintió
porque, ¡què pincel copió
lo menos de su hermosura!

Clav. ¿A què venis vos à esta
fiesta? Hè?

Trasto. No habiendo gasto,
yo jamás he visto trasto
q̄ no se halle en qualquiera fiesta.

Mengo. Con tan discreto habrador
no direis que no os obligo.
Que pergeñais? A vos digo,
¿porque callais? A Señor,
decidle asi, asi, una cosa
conque melindres reuse.

Astrim. Por eso mismo dispuse
una cancion amorosa.

Clav. Pensando estará la arenga
con mil filomocosias.

Rug. Repetid las armonias,
zagales.

Mengo. Pues vaya y venga.

Canta Astrim. Quien sin el favor
de amor vivir quiere,
quando imperio adquiere
en todo el amor,
no lo piense no
que amor de desdenes su laurel
tegió.

Astrim. Señora, si en la de verte,
lo-

logramos en esta parte
la ventura de agradarte,
será feliz nuestra suerte:
por si de tu cielo ufano
podemos templar los males,
ensayamos los zagales
aqueste baile.

Diana Villanos,
al oir de amor cautelas,
de la cancion me agradè,
mas no del concepto.

Mengo. ¿Y què
venga yo sin castañuelas?

Astrim. En que pudo no obligar,
y en que, Señora, ofender
oir de amor el poder
que pretendo acreditar?

Diana. ¿Pero quien eres tú, di,
que en estilo tan estraño
de rustico hablas?

Mengo. Ogaño:
muesa ama lo recibí,
porque diese mi mensage.

Astrim Què la dirè! Triste afecto! *ap.*
quien un hidalgo respeto
oculta en villano trage,
estimando aqueste honor
mas que la vida.

Diana. Lograras
el fin sino ponderáras
tanto los bienes de amor.

Astrim. Por amor, digno interès
del alma con quien se intima,
se produce quanto anima,
se conserva quanto ves:
pues sin razon que lo estorbe
tanto en su asistencia fia,
que à faltar él, faltaria
la conservacion del orbe.

Diana. Segun llegas à explicarte,
sin amor nadie à vivido.

Astrim. Asi es.

Mengo. Pues yo estò morido,
moxer, sin poder tragarte.

Diana. Yo creo que es aprehension.

Astrim. ¿Porque asi le menoscabas?

Diana. ¿Y ese amor que tanto alabas
donde está?

Astrim. En el corazon.

Diana. ¿Quien le aprueba?

Astrim. La experiencia.

Diana. ¿Quien le ve?

Astrim. El entendimiento.

Diana. ¿Y no es tristeza?

Astrim. Es contento.

Diana. ¿Y no es falso?

Astrim. Es cierta ciencia.

Diana. ¿Y este es amor?

Astrim. Verdadero.

Diana. Pues di::- mas no es tiempo
ahora.

Mengo. Ya enfadasteis la Señora;
cierto que sos majadero.

Diana. Y puesto que ya se tarda
la diversion prevenida;
Monteros, à la batida.

Fisb. Solo vuestra orden se aguarda.

Diana. Ven, prima, que mi desvelo
muestra quanto te estimè.

Dirc. ¿Quando yo he dexado de
ser estrella de tu cielo?
¿Mas del zagal la question
ha podidote enfadar?

Diana. No, mas me dá que pensar
su discreta explicacion,
y aunque en tal trage::-

Dirc. Què? Dilo.

Diana. Persuadirme será en vano,
que es su aire de villano,
ni de rustico su estilo.

Fisb. Cielo, à este joven atento
no sè que señas predixo
el rostro, ni que colixo
dentro de mi pensamiento.

Lis. ¿Quien es este quẽ pensar
me dá verle menos basto?
Trasto. ¿Quien en compañia de un
trasto
habrá venido à estorbar.
Clav. Mengo, de vuestra simpleza
he de querellarme ahora.
Mengo. Cómo?
Clav. Vereislo, Señora:
deme los pies vuestra artesa,
paraque de Mengo her
las insolencias podais.
Mengo. Tonta, los pies no pidais,
que los habrá menester.
Clav. Dexayme que à mi discreta
los pies me tiene de dar.
Diana. A què fin?
Mengo. Para glosar,
porque es mi moxer poeta.
Clav. No, sino para contaros
como mi marido es
celoso tras tonto, y pues
oy he merecido habraros,
castigad sus enfadosos
caprichos en mis desprecios,
porque no es para los necios
el primor de ser celosos.
Divorcio, Señora, pido:
aquesa merced me haced.
Mengo. Y à mi me hareis la merced
de sacarme de marido.
Diana. Gusto me dá la villana:
què graciosa rustiquez!
Clav. Si, pues de mi aquesta vez
por tarde, noche y mañana,
y à qualquier hora del dia
podeis hartaros y honrarme.
Diana. ¿De què suerte?
Clav. Con dexarme
ir en vuestra compañia.
Dirc. Bien dice.
Clav. Claro es que digo.
Nise. Por si divertirte puede,
esta merced la concede.
Diana. Bien está, vente conmigo.
Dentro voc. A la fuente el ciervo
baxa.
Lis. Ya las venatorias voces
llaman.
Diana. Seguidle veloces,
y dadme un venablo. *Entrase.*
Dent. voc. Ataja.
Clav. Marido, no me olvideis
en esta ausencia, y adios.
Mengo. Aqueso no harè ansi vos
de otro no us acordeis:
mas antes que os vais resuelta
acordaos della danza.
Clav. Yo jamás erre mudanza.
Mengo. Ni yo à ti te yerro vuelta.
Fisb. Seguid à su alteza en tanto
que aqui asiste.
Rug. Eso prevengo.
Mengo. Id, Clavela.
Clav. Quedaos, Mengo.
Todos. Pues repita el dulce canto.
Music. En buen hora sea, &c.
Al entrarse detiene Astrimiro à Rugero.
Astrim. Ay amor! si descubriese
algun arbitrio el deseo. *ap.*
Perdonad, Señor: ¿y quien
del real acompañamiento
Fisberto es? Decid?
Rug. Dexad
que os pregunte à vos primero
quien sois, y que le quereis;
pues en los discursos que hecho
habeis oy à la Princesa,
creerè, y al veros resuelto,
que sois à pesar del trage
persona de fundamento.
Astrim. Eso no es del caso, y lo es,
que sepa yo de Fisberto

Rug. Decid que quereis, que yo
soi lo mismo que él, supuesto
que soi su hijo.

Astrim. Què escucho? *ap.*
Yo he de fiarle un secreto,
y el que sea lo sabreis
si conviene por el mesmo.

Rug. Está bien; pero no obstante
que en tal caso instar no debo,
por lo que os digo, ò porque
no sè que me obliga à ello,
si pretension tal vez fuese,
porque serviros ofrezco,
llegaria à suplicaros::::-

Astrim. Como de vuestro silencio
vuestra fé me asegurára,
aunque no sea buen acuerdo
de un hombre à quien no conozco,
fiarme tan desde luego;
os le diria.

Rug. De mi padre
no solamente en aliento
y lealtad soi traslado,
sino que aprendí à ser cuerdo,
constantemente sufrido.

Astrim. El nombre sepa.

Rug. Rugero.

Astrim. Pues el Principe Astrimiro
soi de Lisandro heredero,
ni lo dudeis, ni estrañeis,
que la verdad que demuestro
del real anillo las armas
comprueban; en cuyo sello
traen engastado un cupido,
como hijos de amor y Venus,
los soberanos de Chipre,
que es de donde siempre fueron
tutelares dioses ambos,
sino es ya como diciendo
gozan en sus corazones
tan absoluto el imperio,
que no se tiene por Rey
quien no los tiene por dueños.
Pues sentado este principio
estrañarás, ya lo advierto,
hallarme aqui sin saberse
como, quando, ni à que efecto.
Oye, y sabrás que à mis playas
solicitando el comercio,
de estrañas ricas preseas,
llegó acaso un estrangero
quien llevaba entre otras joyas
el mas hermoso, el mas bello
retrato de la deidad
mas peregrina, à quien dieron
en las aras del amor
adoraciones è inciensos.
Esta perfecta hermosura
tal lugar se hizo en mi aprecio,
tanto turbó mis sentidos,
tanto avivo mis deseos,
y en fin tanto poder tubo
aun en el pintado lienzo,
propiedad de sol que antes
que iluminen sus destellos
por entre obscuros celages
se dexa admirar primero;
que sabiendo que era copia
de Diana, Infanta en Delfos,
(porque al mirarla imposible
se acrecentase mi incendio)
sin reparar en peligros,
y sin atender à riesgos,
(pues mayor riesgo en quien ama
no le hai, que sus desvelos)
hice aprestar una Armada,
y estrañado de mis reynos,
pues no dan puesto à mis ansias,
vine à hallarle en los agenos:
y despues de algunos dias
que hollaban por mar sereno,
su espalda fragil las quillas,
rendido sin duda al peso

de tanta velera nave,
como inquietaba su centro,
un dia à silbos el aire,
las nubes à roncos truenos,
cambian en sombras del sol
los rutilantes reflexos,
el salado monstruo, à ser
por obeliscos de yelo
Atlante del azul globo;
se apresuraba soberbio,
y sobre montes de espuma
à embates del noto fiero
subia el naufrago bajel
à escalar el firmamento.
Todo es horror, todo asombro,
y en tan contrarios estremos
tal vez tocamos la arena,
tal asimos los luceros.
Bella hija de las ondas,
exclamè en gemidos tiernos,
pues à tu culto consagro
los motivos de mi empeño,
quando amante una belleza
busco por rumbos inciertos
no quieras una esperanza
convertir en escarmiento
Dixe; y como en lo piadoso
funda su deidad lo bello,
las tinieblas desterrando,
los sustos desvaneciendo
brilló la luz, se vió el iris
calmó el mar y halagó el viento,
hasta que enfin las orillas
nos reciben de este puerto
tan solo à mi, y à un criado
por tan no usado portento,
que si cabe en la extrañeza
peligra en lo verdadero.
Solo podré persuadirme,
que amparando mis intentos,
à la madre del amor,
compadecida à mis ruegos
debí la vida: esto baste;
pues si en males tan adversos
le debí ver à Diana,
harto he dicho que le debo.
Examinando la tierra
ibamos los dos à tiempo,
que oimos festivas voces,
que con musicos acentos,
aplaudian de su Princesa
la llegada, que de aquesto
pudo un rustico informarme,
à quien pidiendole medios
de verla, me ofreció grato
introducirme en su pueblo.
convìneme, y recibido
fuì de todos con aprecio,
encargandome la hablase
no sè à que se persuadieron
mas que mas, que à querer yo
y tenerlo amor dispuesto:
practiquèlo como viste,
hablóme afable y sin ceño,
siendo asi que en el asunto
de que la tratè, es bien cierto
podia haberse disgustado,
quando amorosos conceptos
se transcendian al labio
por no caber en el pecho.
Fuese, y me dexó en tinieblas
mas enamorado y ciego,
y como vivir no es facil
ausente del bien que quiero,
modo de asistirla busco,
para cuyo fin resuelvo
valerme de vuestro padre,
pues en esta isla de Delfos
huye la conjuracion
conque su lealtad quisieron
empeñar unos traidores;
mas de todo por mi absuelto
determino que me valga,
porque idolatre encubierto,

pues la oposicion no ignoras,
y guerras que mantubieron
siempre este Reyno, y el mio
por sus reñidos derechos;
y admitido no he de ser,
por amante descubierto.
Esta es la idea que traigo,
y el designio con que vengo,
à ver si con esto acaban
los pesares que padezco,
los infortunios que paso,
de las guerras lo sangriento,
y finalmente por ver
à pesar de mis respetos,
si sè merecer por mi
lo que por mi desmerezco.
Rug. Dame, gran Señor, tus plantas,
en fé de que te confiesso
por mi Principe, y en fé
de que tanto honor te debo.
Astrim. Llega à mis brazos.
Rug. Señor,
à lo que importa passemos.
Vos servir à la Princesa
pretendeis, y es arduo empeño;
que su rara condicion
entregada à altivos ceños
aborrece las finezas,
y no estima los obsequios.
Como quien sois es dificil
servir segun lo supuesto,
por lo que estraño que armada
trageseis, ¿pues à que efecto
para conquistar agrados
se han de prevenir estruendos?
Como incognito aunque es facil,
no obstante, Señor, encuentro
algunas dificultades
el dia que de tu afecto
la declares la menor
palabra, el menor acento,
y sospechosa de ti
correrá tu vida riesgo.
Astrim. Traher mi Armada fuè preciso
à mi resguardo atendiendo:
mas ya que de ella y mis gentes,
me separa el hado adverso,
mientras de tan triste acaso
enmendamos el suceso,
no es de temer todo, algo
à la fortuna dexemos,
que ella ofrecerá ocasion,
en concursos palaciegos
de academias y saraos
en los usados festejos,
y aun en la musica que
no sin destreza poseo,
bien que esta no es alabanza,
sino disponer los medios,
y que puede ser adquiera
de su inclinacion lo opuesto,
si en los lances que se ofrecen
airoso y lucido quedo
Rug. Tente, Señor, que ya hallè,
notandote tan resuelto,
camino.
Astrim. Dile: què aguardas?
Rug. ¿No dices que con estremo
de la musica el primor
posees?
Astrim. No hai duda en eso.
Rug. Pues la Princesa es tan dada
a musicos passatiempos,
que quienes su agrado adquieren
son los musicos mas diestros,
que de diferentes partes
concurren à su cortejo.
Lico Principe de Tebas,
de quien sabes que soi deudo,
me escribe que sus ideas
apadrine, introduciendo
el mas famoso de quantos
en suaves acordes metros,

ha noticiado la fama
ser admiracion del tiempo.
El inclinarla al amor,
y vencer su desden fiero,
es la mira entre lo vario
de musicos argumentos,
conque si este arbitrio eliges
por unico, suponiendo
ser tu Anfion (que asi se llama
el musico à quien espero)
introducido en la Corte,
conseguirás tus intentos
por ahora; que despues
si el Amfion verdadero
llega por nuestra desgracia
à descubrir el secreto,
las mismas casualidades
dirán lo que hacer debemos.

Astrim. ¡Oh, que feliz ocasion
ha sido en la que ahora llego!
Tu proposicion admito,
pues no dan à heroicos pechos
los raros acasos nunca
mas libertad que emprenderlos.
Anfion desde oy me llamo
de quien ya noticias tengo,
y la suerte que le obliga
no pudiendo los derechos
de sangre, afianzar por armas
à padecer encubierto
desaires del hado.

Dent. Voc. Al monte.

Dent. Dian. Dexad que acabe, Monteros,
al impulso de mi brazo.

Rug. Fuerza es que nos apartemos
à dar yo à mi padre aviso,
porque los dos os busquemos
donde en otro traxe pueda
tener lo tratado efecto.

Astri. Pues adios si aqueso importa.

Rug. *Mas ved antes que os protesto...*

Astrim. Què?

Rug. *Que para introduciros
à ser fabula del tiempo,
mas que à la ley de lo vario,
à las leyes me sugeto
de la obediencia.*

Astrim. Está bien.

Rug. Señor invicto, silencio.

Astrim. Ea, ingenio, pues hallaste
contra este tirano, bello
prodigio de amor industria,
venzanla, amor, tus esfuerzos,
permitiendo llegue el dia,
en que la obliguen mis ruegos.

Salen cruzando el tablado, Diana y Acompañamiento.

Dent. Voc. Cortadla el paso,
herida va la fiera.

Unos dent. Al monte, al risco,

Otros. Al llano, à la ladera.

Diana. Huir pretende en vano
del impetu violento de mi mano.

Fisb. No es la primera hazaña
que logra tu hermosura en la campaña.

Lis. Herido el ciervo corre la espesura,
tanto por tu valor como hermosura.

Astrim. Alabanzas la ofrecen repetidas.
¡Oh, què ufana que va de rendir vidas!
Mas que no fué despojos
(quanto vive) al imperio de sus ojos?

Dent. Dirc. ¡Ay de mi, què fiera horrible
me sigue! *Sale huyendo.*

Dirc. Aunque me fatigo,
yendo mi temor conmigo,

huir de ella es imposible.
Perdì el venablo, ay de mi!
¿En tan infeliz fortuna
contra este rigor habrá una
piedad que me ampare?
Entrase dexando caer el venablo.
Astrim. Si,
que mal un noble pudiera
ver una dama afligida,
y en defensa de su vida
no suspender su carrera.
Vuelve pues; pero aunque huyas
que sea el triunfo de ambos fio,
pues siendo el impulso mio
han de ser las armas tuyas.
A ellas y mis altiveces
ha de postrar su fiereza,
la fiera que à una belleza
persiguió fiera dos veces.
Entrase llevando el venablo, y sale el Rey, Diana, Dircea, Fisberto, Rugero y Acompañamiento.
Rey. Hija sobrina, ya aqui
estás segura.
Dirc. Del susto
apenas animo.
Rey. El gusto
me tiene fuera de mi
viendote libre. Al buscaros
de esa cumbre en la altivez
fragosa, como tal vez
suelo para acompañaros,
vi, que un espin orgulloso
hacer trofeo imagina
de su saña à mi sobrina,
y asustado y temeroso,
temiendo alguna desdicha
en alas de mi deseo
llego donde à entrambas veo,
y donde aun no creo la dicha.
Diana. Bien os podeis sosegar.
Diana. ¿Y què sientes prima?
Dirc. Nada.
Nise. Cierto que estube asustada.
Clor. Y aun yo me pude asustar.
Fisb. Suerte, gran Señor, ha sido
que hubiese quien puntual
socorro diese.
Dirc. El zagal
que nos hablò fuè atrevido,
¿quièn me llegó à socorrer.
No vì tal resolucion.
Diana. Por premiarle aquesta accion
quisiera volverle à ver.
Sale Trasto.
Trasto. Que ignore en tanto tropel
adonde mi amo asiste!
Unos dent. Matadle si se resiste.
Dent. otros. Muera.
Rey. ¿Què ruido es aquel?
Fisb. Algun disgusto recelo.
Dent. otros. Muera el que à vos se
atreviò.
Dent. Lis. Dexadme solo, que yo
le acabe.
Sale Lisardo y Soldados con espadas, riñendo con Astrimiro que tropieza.
Astrim. Valgame el cielo!
pero què veo? La Infanta?
Què dicha!
Rug. Cielos, què miro!
Rey. Tened, que à saber aspiro
que causò colera tanta.
Diana. Ya que à mis pies le miré,
esta vez he de inquirir
de llegarle à perseguir
la razon.
Astrim. Yo la dirè,
porque mi causa os obligue,
quando sin ella me veo
en vuestre presencia reo,
si os dignais de oir.
Diana. Prosigue.

Un

Astrim. Un designio descortès
à vuestros pies me ha traìdo,
porque mirarme rendido
podrán solo à vuestros pies:
pero advirtiendo despues
el sagrado y la ocasion,
dixe al ver tal perfeccion,
quede aqui mi voluntad
cautiva de la beldad,
y no de la presuncion.
Lo que de su saña arguyo
si mi dictamen demuestro,
es que, el que hago obsequio vuestro
han de hacer efecto suyo;
si al empleo en que me incluyo
dió el valor la preferencia,
se infiere por consequencia
de tan feliz circunstancia,
que sin temer su arrogancia
respete vuestra presencia.

Lis. Por la razon expresada
miro, si de ella me valgo,
que de atento sabrás algo,
mas de altos respetos nada:
medir contigo la espada
no me puede ser decente,
y mas quando es evidente,
que jamás se han sugetado
à los empeños de osado,
los creditos de valiente.

Astrim. Si ese agravio que me haceis::-
pudiera::-

Lis. Si yo esto mismo
que me ois::-

Rey. ¿Pero que pudo
alterar nunca al invicto
Principe de Caria?

Astrim. Que oigo! *ap.*
zelos tan presto, destino!

Rey. Vos que procedeis tan vano,
pues otra vez no os he visto,
quien sois?

Astrim. Quien à vuestras plantas
aguarda el perdon rendido.

Rug. No es esta mala ocasion *ap.*
de efectuar el designio.
En vano, Anfion, pretendes
disimular, que pues quiso
deparar esta ocasion
à tu soberano Lico
la suerte, ocultarte mas
fuera especie de delito.
El que estais, Señor, mirando
Anfion es, el peregrino
musico, pasmo de Tebas:
porque sabiendo mi primo
quanto la Princesa bella
se inclina al canoro estilo,
le envia à servirla, y respecto
que el haberme dado aviso,
es porque le protegiese;
de vuestros honores fio
le permitais, no estrañando
que antes no lo hubiese dicho,
mayormente quando à poco
que pretendiendo el abrigo
del puerto, le echó la fuerza
de un uracan tempestivo
à la orilla, à cuya causa
en un village vecino
se ocultaba, hasta obtener,
Señora, vuestro permiso.

Rey. Al Principe vuestro dueño
este cortejo le estimo,
y aunque yo dexo estas cosas,
siempre de Diana al arbitrio,
por mi mediacion espero
que os honrará.

Astrim. El premio mio
será obligar à su alteza.

Dian. No sè con que oculto signo *ap.*
me obliga este hombre, que
ha-

halla mi favor propicio.
Señor, si sabeis que yo
solo vuestro gusto sigo,
es estraño que dudeis
que por mi maestro admito
à Anfion, dexando aparte
de su venida el motivo.
Astrim. Mi fortuna asi elevais:
¡què hombre tan dichoso he sido!
Dirc. No en valde, prima, juzgabas
quando cortesano y fino
nos habló, pues sus razones
son de otro sugeto indicios.
Lis. Siempre, Anfion, mi favor
tendrá, pues ha merecido
de vuestra alteza el aprecio.
Y ya no estraño que altivo
se mostrase en el pasado
lance, de llegar con brio
à darle muerte à la fiera,
que en fatales parasismos
asustò à Dircea, queriendo
competir igual conmigo.
Astrim. Perdonad, Señor, que el no
conoceros fuè el delito.
Trasto. No era mala la intentona,
pues ahí es que el lancecillo
es para andarse esperando
en cumplimientos prolijos.
Rey. Si como lograis vencer
en musicos artificios
todo humano afecto, quando
en nunca usados prodigios
parais mares, venceis montes,
y suspendeis los sentidos,
à fuer de la prodigiosa
Lira que os dió Apolo mismo,
conseguis, diestro Anfion,
vencer el desdén impio,
conque à el amor aborrece
mi hija; mi fè os obligo
de premiaros; y es verdad,
pues, tanto mal adivino
de no casarse, quando hai
tanto pretendiente digno.
Fisb. ¿Què hará en los pechos humanos
quien logra vencer los riscos?
Nise. Clori, otro musico mas
sin mas gracia que los vistos.
Clori. *Siendo una la introduccion,*
podrá el caso ser distinto,
porque no siempre una causa
tiene unos efectos mismos.
Nise. Remitome à la esperiencia.
Clori. Al suceso me remito.
Clav. Ola, ¿y yo no he de cantar?
Nise. Claro es que si.
av. Aqueso elijo,
porque al son del panderete
sè cantar mil estrivillos.
Rey. Las carrozas, pues es tarde,
lleguen; venid. *Vase.*
Todos. Ya os seguimos.
Dirc. En mi tendreis, Anfion,
un afecto agradecido.
Astrim. No agradezcais lo que es deuda
de un noble.
Diana. Anfion, venios.
No sè que llevo entre mi. *ap.*
que no acierto à distinguirlo. *Vase.*
Lis. Señora?
Dirc. Quedaos, Lisardo,
que yo vuestro afecto estimo. *vase.*
Lis. Si vos lo estimais, que tengo
que esperar sino serviros:
que aunque à la Princesa muestre
querer, à Dircea sigo,
que amor para herir mi pecho
de sus ojos se ha valido. *vase.*
Rug. Esto, Señor, hai. *Ap. los dos.*
Fisb. O quanto
de oirte me regocijo!

Anfion, yo serè siempre
tan leal, como lo he sido.

Trasto. ¿Quieren las Señoras Damas
que yo las sirva el estribo?

Nise. No, porque no nos agrada,
hombre que trasto se dixo.

Trasto. Ay! ¿quien las parló mi nombre?

Clori. Un parlador poetiso.

Trasto. Pues trasto es nombre de encage,
y por eso yo le pillo,
que quando à las bufonadas
ceder lo discreto he visto,
tanto es una quanto vale.

Nise. No de gracioso su pico
à maldiciente trascienda,
no dén à lo que imagino
con el pobre Trasto, al traste. *vase*

Trasto. Con Trasto al traste? Me rio:
pero, Amo mio, ¿es ya hora
de hablar? Que estoy tamañito
de todo lo que nos pasa.

Astrim. Nada digas, Trasto amigo,
pues ya no hai mas que saber,
que el que cesan mis conflictos,
y empiezan mis esperanzas:
pues bien claro lo averiguo,
si averigua que del sol
de la Princesa benigno,
voy à examinar las luces
al compas de mis suspiros,
por el mas seguro modo,
que merecer por mi mismo
lo que por mi desmerezco,
dé à la admiracion motivo. *vase*

Trasto. Y por eso mismo yo
conozco que está sin juicio
quien tal hace y tal escribe,
y mucho mas en un siglo,
en que de las obediencias
no se pagan los caprichos.

Entrase dando fin al primer Acto.

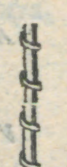


SAY-

SAYNETE PRIMERO.

ACTORES.

El Vizconde.
Un Abate.
Un Arriero.
Dos Pajes.
Una Critica.



Una Bufa.
Don Pierres.
Doña Calambre.
Don Gestas.

***

Sale el Vizconde con un retrato, y los dos Pages, y cantan dentro.

Musica. DE amores de Gualda está
desganado Gerineldos,
y mirandole tan lacio
le dice su cocinero:
Mama Señoria, rellena el coleto,
que siempre zampando los duelos son menos.

Vizc. La letrilla me ha gustado,
si por vida de mi suegro,
y viene al caso; cuya es?

Paj. 2. Es del gajopin.

Vizc. Me huelgo
de tener en mi familia
de prima clase un sugeto,
que me adobe sequedades,
y me sazone desprecios:
y sino dimelo tú,
retrato carantoñero,
que estás con estas y estotras
desandrajandome el pecho.

Paj. 2. Nos llamaba Usia?

Vizc. Ay de mi!
Claro está: ò amor severo!

Paj. 1. El Carpintero? En su casa
estará.

Vizc. Quita, camueso.
¿Adonde está el Mayordomo?

Paj. 1. Que si como? Ni un remedio,
porque en la casa de Usia
siempre estoy que me clareo.

Vizc. Sordo del diablo, no me hagas
con tus tratos...

Paj. 1. Ya lo entiendo:
que me limpie los zapatos?
Están rotos y mui viejos.

Vizc. Vaya el...

Paj. 2. Donde siria?

Vizc. A buscarle.

Paj. 2. Yo no quiero.

Vizc. Picaro, ¿asi se responde
à su Señor?

Paj. 2. Cepos quedos;
si me atufa, verá como
le hago andar al redopelo.

Vizc. A vergante, ¿de esta suerte
se me pierde à mi el respeto?

Paj. 2. De esta suerte.

Vizc. Pues tomad-

Paj. 1. Tempestad? No oigo los truenos:
mas allá va esta.

Paj. 2. Y esotra.

Dentr. Fuera, quita.

Vizc. ¿Què es aquello?

Sale el Arriero.

Arri. Señor mio, esto es naica.
Loao sea San Nicoemus.
Vizc. Què buscais?
Arri. Su presonica.
Vizc. Pues quien sois?
Arri. Yo, jarriero.
En el meson de abajico
lleguè en aqueste mimento,
y sorbe unas pelaillas
con que el macho zebadero
le salpicó à un petimetre
de estos de polvos y guelos;
y sorbe lo que es, ò no es,
columpiamonos de encuentro,
y desgizele el peynao
con el escarpior de acebo.
Llegó un Ministro, enfademe,
le di un jurgon, y acá me entro.
En escampiando, por onde
me subí, me irè, esto es esto:
lo icho icho, aqui no hai mas,
zis, zas, zurra y laus deo.
Vizc. Como que? Por vida de
Lain Calvo mi quinto abuelo,
que pues se ha entrado en mi casa
que le ha de valer el fuero.
Ola, muchachos..
Paj. 1. Borrachos?
Ni una gota que bebemos.
Vizc. Ay tal sordera!
Paj. 2. Usiria,
què manda?
Vizc. Que luego luego
los azote el Maestre Sala.
Arri. Suspendase el vapuleo,
pues yo à Vm. se lo suplico.
Vizc. Degradóme este jumento:
y bien que trae à la Corte?
Arri. Cosas bien estrañas, cierto:
una requa de figuras.
Vizc. De figuras? Mal has hecho;
porque abundan en Madrid
para llenar otros pueblos:
mas no pudieramos verlas
por si de mi aquellamiento
divierto las mococòas?
Arri. Claro està que las veremos,
si me ayudan à subirlas
los Pajes. *Vase.*
Vizc. A picaruelos,
ayudenle à descargar.
Paj. 1. A rezar? No sè el pan nuestro.
Vizc. ¿Que aguante yo este simplon?
Paj. 1. Si hai turron? Ahora no es
tiempo:
por cerca de Navidad
viene de Alicante bueno.
Vizc. Aqui una Critica viene,
que necesita comento.
Crit. Como ya el nitido albor
del flamiferante febo,
en melancolica tumba
los rayos expende tenuos,
esto es, que con Proserpina
atezado numen feo,
logra del estigio lago
conjuncionarios amplexos:
por eso la superficie
de ese lugubre funesto
emporio, se ipocondriza
en carambanos de yelo,
y à su frigidez mi bulto
exánime casi obtengo.
Vizc. El diablo que la responda.
Señora, yo no os entiendo.
Crit. A tan laconicas frases *hace cort.*
en equilibro mantengo
de mi nevado edificio
todo el eburneo compendio.

Sale el Abate.

Abate. Sabiendo que Usia està
malo,

malo, ceruleo, perplexo
vengo, busco, solicito,
serviros, hablaros, veros,
por notar, saber y oír,
què teneis en ese cuerpo.
Vizc. Tengo un amor que me apura,
corazon, higado y sesos.
Abate. Si mortuus est, aleluya.
Vizc. Quien sois?
Abate. El mismo Galeno,
todo el potro medicastro
Tomale el pulso.
en abreviatura: fuego.
Pulsum durum, no hallareis
Albeitar que os dè por bueno.
Vizc. Pues medicadme, q̃ Albeitar
por Albeitar sois lo mesmo.
Abate. Lo que padeceis son flatos
de ipocondricos abscesos,
Tomais chocolate?
Vizc. Claro
está, ¿quien pregunta eso?
Abate. Dexadle desde oy, y à mi
me le enviad, que es flatulento;
que vos con solo alegraros
os pondreis como un camello.
Sale Arri. Para eso traigo yo aqui
dos Comediantes legueros,
que hacen pasos de Comedias:
sentaos, si quereis verlos.
Vizc. Claro es que sì.
Arri. Pues el paso
harán de tambien hai duelo
en las Damas.
Todos. Vaya,
vaya.
Arri. Trobados nombres y versos.

Sientase y salen con trages ridiculos, Don Pierres y Doña Calambre.

D. Pier. Calambre mia, los brazos
me dá.
Doña. Cal. Y en ellos, Don Pierres,
un deseo furibundo
de ahorcarte.
D. Pier. Bien merece
tal requilorio un amante,
que avariento de zoquetes,
despeado de correr
porterias entra à verte.
Cómo estás?
Doña Cal. Yo de engullirme
un menudo hasta el gollete.
¿Y tú, morcon?
D. Pier. Hecho un cuero,
porque quando me encareces,
que estás tú como quien come,
estoy yo como quien bebe.
Doña Cal. Ha, buen hijo.
D. Pier. Horrible estás:
permiteme que me ausente
por no mirar tu figura.
Doña Cal. Pues quando yo lo estubiere
merecias tu otra cosa?
D. Pier. Merezco una Reyna.
Doña Cal. Mientes. *dale un bofeton.*
D. Pier. Cortesana estás, y ya
que entre dimes y diretes
con un mientès me geringas,
no me ahorrarás el cachete.
Vive brios que à no mirar
que de puro aborrecerte
estoy borracho de amor:::
Doña Cal. De que suerte?
D. Pier. De esta suerte.
Si el vino se perdiera, en mi se hallára,
que à mi como à una cuba se viniera,
y si despues de verse en mi intentára
subirse à predicar à la mollera,
con algunos quartillos le mezclára
de

de aguardiente y rosoli hasta que diera
mil traspieses, de Herodes à Pilatos
har ozmando à patadas los zapatos *dentro golpes.*
Y es verdad, pues à la troba,
que han respondido parece
las coces de algun pollino.
Doña Cal. Serán tuyas, que no puede
darlas mayor otro.
D. Pier. Ah, falsa!
Pluguiera al amor que fuese
él solo, quien ocupado
encontrára ya el pesebre.
Doña Cal. Donde vas?
D. Pier. A echarle paja,
porque en el grano no piense.
Doña Cal. No has de irte.
D. Pier Me entrarè
en tu quadra.
Doña Cal. Es Gavinete?
D. Pier. No es sino cavalleriza,
donde à rebuznos crueles
he de hacer que quantos asnos
hai en el barrio despierten.
Doña Cal. Será alguien que acaso pasa.
Dent. D. Gest Prima, prima.
D. Pier. Hai tal perrengue,
la prisa que trae; yo voy
à machacarle las liendres.
Doña Cal. Que harè yo?
D. Pier. Abrir la ventana,
ò te abro en la cola un geme.
Doña Cal. Abro, porque veas que mas
es el ruido que las nueces.
¿Què atrevimiento, Don Gestas,
de venir à esta hora es este,
paraque de mi el galan
que està escondido reniegue?
D. Gest. Como al venir à tu casa
llovia tan fuertemente,
y me quite los calzados,
paraque al hogar se sequen,
y como llamó tu padre,
que dicen que es tu pariente,
con la prisa de escaparme,
no hubo lugar de ponerme
todos los argamandijos:
y porque es fuerza que quedes,
si los halló con cuidado,
no he querido recogerme,
sin que sepas que descalzo
me hace mal el pisar nieve.
Doña Cal. Està bien.
D. Pier. Buena noticia.
Doña Cal. No pellizques, que me duele.
D. Gest. Y con eso asegurando
de que no los viò el vejete,
remiendame las polainas,
pues en tu poder las tienes:
y agur que me està esperando
Don Gil de las calzas verdes.
Doña Cal. ¿Quien oyò igual tarabilla?
D. Pier. ¿Quien bailò tal turuleque?
Doña Cal. ¿Sus polainas en mi casa,
y que mi amante lo oyese?
D. Pier. Sin zapatos correria
mas ligero que una liebre.
Ahora bien la bola escurro.
Doña Cal. Espera.
D. Pier. Quita.
Doña Cal Don Pierres,
quanto has oído fuè zumba.
D. Pierres. Dices mui bien, todos mienten,
y hablò mas que un papagayo.
Doña Cal. Pues si dice mas me pierde.
D. Pier. Pues que dice?

Doña Cal. Lo que sabe.
D. Pier. Que sabe?
Doña Cal Bailar minuetes.
D. Pier. Voime.
Doña Cal Mi bien:::
D. Pier. A buen tiempo,
recancanillas y dengues:
yo he de sacudirle el polvo.
Doña Cal. Mira que es de genio fuerte,
y si sales te merienda.
D. Pier. ¿Pues soi plato de pasteles?
Tanto come?
Doña Cal. Es trogoldita.
D. Pier ¿Y es mui guapo?
Doña Cal. Un Holofernes.
D. Pier. No obstante salgo.
Doña Cal. Pues marcha,
y mas que el diablo te lleve.
D. Pier. ¿Conmigo una fregoncilla?
Doña Cal. ¿Y conmigo un mequetrefe?
Sal, que yo bailarè en tanto
seguidillas de chupete.
D. Pier. ¿Y con quien?
Doña Cal. Con mi primillo.
D. Pier. Tarde ò nunca podrás verle.
Doña Cal. Por què?
D. Pier. Porque de cabeza
en el pozo he de meterle:
y pues hecho un estantigua
te pide que le remiendes,
hazme à mi unos escarpines
forrados en tafilete. *Vase.*
Doña Cal. No! malaya quien obliga
que entienden mas las mugeres
que de echar calzas à pollos,
freir arina y comprar peines.
Vizc. Vitor, vitor, que lo propio
lo hacen, que ni mas ni menos.
Pajes. Vitor, vitor, &c.
Vizc. ¿Qué haceis burla, picarones,
lo que digo repitiendo?
Aguardad.
Arri. Señor, Usia
se sosiegue.
Vizc. Me sosiego:
pero me hacen cada instante
estos Pajes un veneno.
Arri. Ved que una Busilla entra,
que podrá alegrar un duelo.
Sale la Busa cantando con el salterio.
Busa. Donai limosina
aquesta pobera,
Signor lustrissimo,
mio colèndissimo,
è ascolte il timpano
per patacon.
Vizc. Ola, ola, ¿esto tenia
el arrierillo encubierro?
Busa. Padrone caro, yo sono
venuta col mio fratelo
à la gran rechia di spagna
per pillare qualque argento,
serva sua.
Vizc. Conserva dixo,
y yo me hago un caramelo.
Arri. Escuchad un minuetillo
que canta con su salterio:
Crit. ¿Pues que en pictimas cadentes
zitarizas?
Busa. Cherto, cherto.
Canta y toca el salterio.
Se un core à nodi,
se un alma senti,
che non pretendi
tirano amor, &c.
Vizc. Brabo, brabo, ay, ay, que
ojillos:
dotor, aqui de su ingenio.
Abate. Calle, que aquestas eridas
resucitan al mas muerto.
Todos. Viva la mochilerilla.

Aun-

Crit. Aunque del coro febeo,
en melifluas armonias
turibula los acentos
se inibe de los primores
que cadencian à mi aspecto.
Abate. Pues quid quæris?
Vizc. Tu serás,
por si me engañas, el cuero.
Crit. Carecen sus melodias
del retintin de un alegro,
donde saltatriz experta
yo concilie movimientos.
Abate. Eso es que quereis bailar.
Crit. Tu lo indemnizas, eso, eso.
Arri. Ea, pues, canta à la española
una tonada y bailemos.
Todos. Pues hagase corro y rueda.
Vizc. Si hai baile soi el primero.
Crit. Y yo tambien me apropinquo;
gratulad mis parepetos.
La Busa Canta. O bien haya el que
alcanzámos,
y hagase allá el otro tiempo,
que no conoció el respingo,
el corsè ni los baqueros.
Afuera los jaques
que vienen frontanches,
y viva la moda
con su respetosa
peti bonetillo,
y su capotillo,
y pese à quien pese,
que asi ha sido siempre:
la lastima es esta,
y no hai que cantarse,
y vaya de fiesta
de musica y baile.

*** *** ***

ACTO II.

Salen Astrimiro y Trasto.

Astrim. Quien un imposible adora,
quando à su vista enmudece,
ni de la esperanza vive,
ni del desengaño muere.
Neutral yo asi, en mi fortuna
sigo tan dudosa suerte,
que quando el amor me anima,
el respeto me suspende.
Ay Trasto, como pudiera
sin temer sus esquiveces
decirla mi amor! Ay Trasto!
Trasto. Que me trasteas, si eres
tan del otro tiempo amante,
tan como no son los de este,
que estudiando la cartilla
palaciega no se atreven
à profanar tus suspiros
la region de los desdenes?
Dexa el obscuro idioma
de los enfasis de allende,
y en las fugas de tus arias,
recitados, duos, treses,
declarate.
Astrim. ¿Y si la pierdo?
Trasto. A eso un remedio darete.
Astrim. Qual?
Trasto. No perderla de vista.
Astrim. ¿Ahora te burlas, aleve?
Trasto Pues no es quexarte de vicio?
A que entras al gabinete,
sino haces quando se toca,
que para tu amor se temple.
Astrim. Si; bien dices. Diana bella,
sepa que mi fè la ofrece
toda un alma por trofeo;
que si de deidad le adquiere
nombre el culto al simulacro,

en

en vano podrá ofenderse
de la ofrenda mas rendida
la deidad mas eminente.
Pero quien va?
Trasto. De su alteza
una asistenta parece.
Sale Nise. Anfion?
Astrim. Que me mandais?
Nise. Que pues la hora es competente,
de la Infanta à divertir
las tristezas como siempre,
entreis.
Trasto. ¡Que aun usen las ninfas
estos enfadosos dengues
de afectar melancolias!
Nise. Ay que es el mayor filete
de la dameria estar triste,
sin que el porque se penetre,
y salir tal vez diciendo
à los que à su obsequio atienden:
*pues estoy de buen humor
oy para oir pesadeces.*
Trasto. No hicieran tal, à ser todos
como yo.
Nise. Què?
Trasto. Indiferentes.
Nise. Entrad, ya que las acordes
voces vuestras la divierten.
Astrim. En fè de aquesa lisonja,
me perdonareis que os ruegue,
que este anillo en vuestra mano
mi agradecimiento selle.
Nise. Basta que en la vuestra vea
los primores que contiene,
sin que la admita, dexando
el que extrañe justamente
afectos y alhajas tales,
pues dan lugar à que piense
que:;-
Astrim. Suspended el acento,
que nada estrañar se debe,
quando un Principè me manda
que su poder represente.
Conque esto asi::- de mi parte,
paraque à servirle acierte,
lo que él hiciera hacer debo,
si en este lance se viese:
pero à otro asunto pasando,
permitidme que me quexe
de que este don no acepteis.
Nise. Porque?
Astrim. Porque es consiguiente,
que no quiere que le pidan,
quien obligarse no quiere.
Nise. Aunque en nosotras ninguna
fuerza el argumento tiene,
vereis que le admito, solo
porque el escrupulo cese,
que os desanima, si acaso
en que serviros tubiere.
Astrim. Mi pretension con su alteza,
que esforceis si se ofreciese.
Nise. La vuestra?
Astrim. La de mi dueño.
Nise. Tan alto concepto adquiere
conmigo vuestra persona,
que os lo ofrezco.
Astrim. De esa suerte
vuestro esclavo soy.
Nise. Entrad.
Trasto. Gran torneadora parece.
Nise. ¿Pues en que de ver lo echas?
Trasto. Pues no? si en tales juguetes
llevais la sortija al paso,
y como quien tal no quiere.
Astrim. Vamos à emprender, amor;
y en razon de quien acierte,
ò el que su afecto recata,
del que à decirlo se atreve,
quiero examinar si al mio,
por osado favorece
la fortuna, por si logro
decir lo que el alma siente,

mas que de mis rendimientos
se burlen sus altiveces. *Vase.*

Trasto. Yo sin tantas ceremonias
será forzoso que entre
con èl, y nadie lo extrañe
sabiendo que oy tambien tienen
en mas de dos tocadores,
entrada los mequetrefes. *Vase.*

Salen Diana y Dircea.

Diana. Idos de aqui todas.
Dama. Mira...
Dirc. Señora...
Diana. En vano pretendes
persuadirme: ea dexadme
sola, à que conmigo encuentre
sosiego.
Damas. Ya obedecemos.
Dirc. Mas mira que un accidente
que perturba el alvedrio
si la razon no lo vence...
Diana. Què, Prima?
Dirc. Mas podrá ser,
que en la soledad se arriesgue.
Diana. Tened, aguardad, bien dice:
que à esto una aprehension me
fuerce,
que ni la razon distingue, *ap.*
ni la voluntad comprehende!
Dirc. Al cielo de tu semblante,
que pudo turbar lo alegre?
Diana. Nada; y Clavela?
Nise. Hácia aqui
llega, y como siempre suele,
renegando del vestido.
Diana. No importa, que me divierte.

Sale Clavela.

Clav. Ya que no se usa en Palacio.
el entrome porque llueve,
vendrè en fè de que, Señora,
lo permites otras veces.
Diana. Clavela, còmo te tratan?
Clav. Mal, Señora; que me tiene
tan en cintura este trage,
que es tragedia.
Diana. Pues que sientes?
Clav. Que quebradiza de talle
sèria y espetada quieren
parezca sin movimiento
estatua de ramillete.
Nise. Como es nueva la cotilla,
están las ballenas fuertes.
Clav. Pues sin duda que está viva
la ballena segun muerde.
Clor. Calla y sufre, porque es moda.
Clav. Callo, porque las mugeres
solamente siendo moda
sufrirán que las estrechen.
Diana. Llamad à Anfion.
Nise. El espera
tu orden.

Al paño Rugero y Astrimiro.

Diana. Decidle que entre.
Rug. Conmigo entrad, Señor, pues
preguntar por vos se advierte.
Astrim. Por ti logro tanta suerte.
Dadme, Señora, los pies.
Diana. Anfion; ¿cómo has tardado?
Astrim. Mi estudio me ha detenido,
por venir mas prevenido
de ideas à vuestro agrado:
pues asi logro el honor
que me llega à preferir.
Diana Y en fin eres de sentir,
que no hai vida sin amor?
Astrim. Si, Señora.
Diana. ¿Pues en que
podrè asegurar amando
lo que me dices?
Astrim. Cantando,
pues gustas, te lo dirè.

Ama,

Canta. Ama, que el amor
que pide un afecto
es pasion tan noble
que la mueve la influencia de los
cielos.
Ama, porque amor
ilustra los pechos,
y à su ser se rinde
de las deidades el celeste impe-
rio.
Ama, que de amor
hace el dulce empleo
en cielos y en tierra
con cultos dioses, reyes con ob-
sequio.
Que amor lo rinde todo,
y en su imperio
no es deidad quien no admite
los inciensos.
Diana. Que blandamente aprisiona
la suavidad de su acento! *ap.*
¿Mas esto no es inclinarse
mi razon? Ay de mi, cielos!
Astrim. Parece si del semblante
lo colijo, que no ofendo. *ap.*
Ya que no obligue: Señora,
desagrados?
Diana. No por cierto:
pero echas las cadencias
à perder con los conceptos.
Astrim. Pues por si al arte de amor
consigo iros reduciendo,
de un ingenioso juguete
la letra serà argumento,
si gustais.
Diana. Pasa adelante,
que estas contiendas no quiero
que juzguen que el escusarlas
es temor del vencimiento.
Astrim. Hermosas damas, tomad,
que los papeles son estos,
paraque el coro me vaya
en sus pausas respondiendo:
Lisardo al paño.
Lis. En el quarto de la Infanta,
aunque se enoje, entrar quiero,
pues la musica es disculpa
por si à Dircea hermosa veo,
comprando el gusto de hablarla,
à la costa de un desprecio.
Musi. Coro 1. Los amantes sus gustos
no han de creerlos.
Coro 2. Si han de creerlos.
Coro 1. Que los gustos de amor
son fingidos.
Coro 2. Son verdaderos.
Coro 1. Y puede amor elarlos.
Coro 2. Puede encenderlos.
Coro 1. Que es hijo de la nieve.
Coro 2. Tambien del fuego.
Sale Lis. Perdonadme, gran Señora,
si al estilo contravengo
de entrar sin vuestra licencia;
porque siendo à tan buen tiempo
en que divertida estais
con los musicos festejos,
bien es, que yo tenga parte
tambien en vuestros obsequios.
Diana. Principe, en la inteligencia
que no os valdrà ese pretexto,
si otra vez de él os valieseis,
proponed vuestro argumento.
Astrim. Ya que à este tiempo llega-
seis,
Señor Principe, agradezco::-
miento, que no sè si sienta *ap.*
verle à mis dichas opuesto:
y asi las voces prosigan
diciendo otra vez al viento.
Musica. Los amantes, &c.
Lis. Amor, de una estratagema *ap.*
me he de valer por si infiero
de mi contrario dictamen,
de Dircea el dictamen cierto.

Pues mi sentir es que nunca
de amor en el duro extremo
ha de creerse la dicha:
desconfiado el afecto
ha de estar siempre, porque
si es acaso fingimiento
del primer deseo, despues
desengañado el deseo,
està cerca la memoria
de hacer pesar el contento:
y si es verdad quando hace
de la dicha tal aprecio,
que por incapaz se juzga
de lograrla; ya entra haciendo
la misma desconfianza,
desdicha el que ha de ser premio:
luego no sin causa digo,
que ni dudosos ni ciertos.

El y Coro 1. Los amantes sus gustos
no han de creerlos.

Astrim. Juzgar la deidad propicia
y favorable, no es menos
primor de la adoracion,
antes mas, si considero,
que dudar en lo sublime
lo piadoso por lo bello,
es negar un atributo:
luego serà mayor yerro
intentar que un sacrificio
le componga un sacrilegio.
El que un amante se juzgue
capaz, ò incapaz de premios,
ni constituye ventura,
ni ocasiona sentimiento;
que lo uno es mal aparente,
y lo otro primor discreto:
y las mas veces airosos
salen los merecimientos,
y asi amor me persuade
à que en distinto concepto.

El y Musica. Los amantes sus gustos

Coro 2. Si han de creerlos.

Diana. Tu prima de esto que sientes?

Dirc. Quando à decir me resuelvo,
aunque desconfie à Lisardo, *ap.*
indiferente me muestro.
Si mi natural consulto,
si mi vanidad atiendo,
registrando comunmente,
unidos en un sugeto
la ventura y la desgracia,
la gloria y el vencimiento,
persuadirè à que en amor,
males ni bienes son ciertos,
pues no es mal el que se acaba,
ni bien si dexa de serlo.

Ella y Music. Que los gustos de amor
son fingidos.

Rug. Yo à esa razon atendiendo,
y asimismo, à que de amor
en el oferente empleo
en quanto es mayor la dicha,
en quanto se ve el objeto
aunque sea el bien aparente
quando lo que adoro veo,
dirè que de amor los gustos

El y Musica. Son verdaderos.

Lis. De aquella inconstancia misma,
conque el amor de un extremo
à otro pasa; y por fin desde
la estimacion al desprecio
se vè que amor viene à ser
contradicion de si mesmo,
si dicha, ò desdicha no hai,
que en tocando en el exceso
no ceda el amor mas fino,
caerà de su propio peso,
que del estado en que excedan
declinaràn sus efectos,

El y Musica. Y puede amor elarlos.

Ast. Que han de declinar concedo,
dichas y desdichas, quando
lleguen à su ultimo extremo.
Mas si de amor y fortuna

no

no son los rumbos opuestos;
ocupando su memoria,
pasados sustos al tiempo
mismo, que puede apagarlos,
El y Music. Puede encenderlos.
Diana. Tened, que si de lo que oigo
formar dictamen pretendo,
contra este incendio que afirmas
de que el amor es compuesto;
hai la gran contrariedad
de ser aborto de un yelo:
pues si à Venus las espumas,
no tan solo cuna y lecho
de ondas labraron, sino
que aquel nevado perfecto
embrion de su hermosura
formaron, siendo ella luego
aborto de las espumas,
y el amor su hijo siendo,
mui bien podrè yo afirmar
paraque se crea yelo
Ella y Music. Que es hijo de la nieve.
Astrim. No solo, prodigio bello,
de amor siento lo que dices,
mas à decir lo que siento,
si para razon bastaran
las esperiencias de un pecho,
que indistintamente sufre
tan contrarios sentimientos,
como encenderse y elarse,
entre el amor y el respeto,
afirmara por sin duda
en sentidos contrapuestos,
que aunque es hijo de la nieve
El y Musica. Tambien del fuego.
Diana. Pues la question fenecida
en la misma duda quedo,
prosigan vuestras cadencias,
una y otra vez diciendo.
Musica. Los amantes sus gustos
no han de creerlos, &c.
Sale el Rey. Hija? Sobrina?
Las dos. Señor.
Rey. Quanto de hallaros me huelgo
divertidas; proseguid,
que de ningun modo intento
estorbar vuestros placeres,
y mayormente oy que llego
à saber que libremente
andan costeando à Delfos
unas estrangeras naves:
y asi es bien que vos, Rugero,
pues nos deben dar cuidado
mientras quien son no sabemos,
en una nave de guerra
à observar sus movimientos
sin empeñaros salgais.
Rug. En mi es deuda obedeceros:
à la mira por si acaso *ap. à Astrim.*
tu derrotado armamento
fuese, gran Señor, irà
de mi lealtad el esfuerzo.
Astrim. A que sean, me persuado,
mis baxeles; detenedlos, *ap. à Rug.*
hasta ver si la fortuna
favorece mis intentos.
Diana. Pesanme vuestros cuidados.
Rey. El cautelar los sucesos
no es sentirlos; Anfion,
vos retirado? Què es esto?
¿Tan poco os debe mi amor
que no me hablais? Mas ya veo,
que quien como vos consigue
de la Princesa el aprecio;
tan en su agrado admitido,
nada tendrá que echar menos.
Astrim. Dadme los pies, gran Señor,
que por mas feliz me tengo
de estar à los de su alteza
vuestra idea complaciendo,
que si del mundo mandase
alguno de sus imperios.
Rey. Està bien: alzad, ¿y como
va de lecciones?

Astrim. No hai medios
de persuadir à su alteza,
à un digno de amor empleo.
Rey. Pues de oíros gustarè.
Cantad algo.
Diana. Me convengo.
Astrim. Pues haced cuenta que soi
un Principe, amante vuestro,
que mi pasion os declaro;
para ver, dado por cierto
el caso, como, Señora,
tratariais su rendimiento.
Diana. Yo harè mi papel, mas no
sè si lo harè con acierto.
Lis. Quando, tirana Dircea, *ap.*
me dareis algun consuelo!
Dirc. No sè que decis, mas ya
darè ocasion de saberlo.
Astrim. *Recitado.* Pues eres, ò bellisima homicida,
aliento respirable de mi vida,
mi mansion adorada,
mi dulce bien, mi prenda idolatrada,
cuyo rigor me trahe obscurecido,
siendo Principe heroico esclarecido;
¿porque no ha de premiar tanta fineza
el atractivo iman de tu belleza?
Aria. Perdona si amante
ofendo tu ceño,
perdona alhagueño,
dulcisimo bien,
que al ver tu hermosura,
es solo ventura
seguir tu desden.
Rey. Cierto, Anfion, que lo fingis
de manera que lo tengo
por verdad. Hija, què dices?
Diana. Que à persuasiones mi genio
no se rinde, y por ahora
las suyas no me hacen eco:
bien que no sè entre mi misma *ap.*
que inclinacion le confieso.
Rey Cantad entre los dos algo;
que divertido en extremo
me teneis.
Astrim. Dichas, què oigo?
Diana. Pues mi padre gusta de ello;
de Paris y Elena el duo
disponed, le cantaremos.
Astrim. Quando á la Reyna de Esparta
habló el naufragante griego.
Diana. El mismo elijo.
Astrim. Está bien:
pues declararme resuelvo *ap.*
con un artificio. Amor,
favorece mis intentos.
Diana. Pues eres, ò estrangero valeroso,
quien alterar pretende mi reposo,
que me ha de asegurar en tal instancia
de tu fé, tu lealtad y tu constancia?
Astrim. El ver que zozobrando en las arenas
apenas pude verte, (y bien apenas)
va siguiendo mi amor por rumbo incierto
de adversa estrella un ignorado puerto:
quando me pudo dar de tu hermosura,
bella escasa noticia esta pintura.
Mostrando un retrato.
Recindo Diana. ¡Qué es lo que miro,
honor? Valgame el cielo!
Rara osadia! Estatua soi de hielo!
Recindo Astrim. Lo altiva dexa, dexa
lo severa,

que

quien por ſi la deſmerece.

que viva el amor di.
Rec. Diana. Digo, que muera.
Aria à duo.
Aſtrim. Dulce bien idolatrado.
Diana. Traidor griego fementido.
Aſtrim. Que ocaſionas mi cuidado.
Diana. Que perturbas mi ſentido.
Aſtrim. Pues mis anſias.
Diana. Pues mis iras.
Aſtrim. Ya las ſabes.
Diana. Ya las miras.
Aſtrim. No executes tu
Rigor
Diana. No deſpiertes mi
Diana. Porque irritan mi grandeza.
Aſtrim. Por que obligan tu belleza.
Diana. Las ficciones de tu
Amor.
Aſtrim. Las verdades de mi
Rey. Remora de mis cuidados
han ſido vueſtros acentos,
y aſi Anfion no dexeis
de conquiſtar el violento
natural de la Princeſa,
porque no obſtante ſu genio,
yo fio en vueſtra aſiſtencia,
y muſicos argumentos.
Aſtrim. En eſo eſtad, gran Señor.
Rey. Diana, guardete el cielo.
Liſ. Yo, Señor, voy à ſerviros:
que à mi peſar ſe lo ofrezco. *ap.*
Clor. Señor Principe, eſta noche
ſi à los jardines vais, puedo
diſponer que à Dircea hableis.
Liſ. Con el alma os agradezco
tal aviſo; amor, albricias
ſi ſu rigor fueſe menos. *vaſe.*
Aſtrim. Ahora, penſamientos mios,
(que cobarde à hablarla llego) *ap.*
ſe me ofrece la ocaſion
de ſaber lo que recelo.
¿Pues, eſcuchaſteis Señora,
de lo que cante el ſupueſto?
Diana. Vi, y oí que os atreveis
à mas de lo que yo ordeno:
mas no darme por ahora
por entendida reſuelvo, *ap.*
mientras no ſepa que cauſa
le motiva, ò que miſterio,
à tener retrato mio,
y moſtrarmele reſuelto.
Aſtrim. ¿En que pude diſguſtaros?
Diana. En expreſar los afectos
con demaſiada viveza.
Aſtrim. Yo las anſias os pondero
de un amante que os adora.
Diana. ¿Y quien es eſe?
Aſtrim. Mi dueño.
Diana. Luego mentis?
Aſtrim. ¿De que modo?
Diana. Finezas de otro fingiendo.
Aſtrim. A eſo la ſuerte me obliga.
Diana. Pues elegiſteis mal medio.
Aſtrim. Cómo?
Diana. ¿Quando deſairado
no fué el papel de tercero?
Aſtrim. ¿Y ſi tal vez realidad
ſe encontraſe en mis deſvelos?
Diana. No sè ſi lo celebrára. *ap.*
Dudoſos fueſen ò ciertos, *à èl.*
me enojarán ſiempre. Ay triſte!
En vano el enojo esfuerzo, *ap.*
y aſi idos al inſtante,
que mas muſica no quiero.
Aſtrim. Quando eſperaba, Señora::-
Diana. ¿No te vas? *Airada.*
Aſtrim. Ya os obedezco. *vaſe.*
Diana. Prima mia.
Dirc. Gran Señora.
Diana. ¿Parecete que baxemos
à los jardines?
Dirc. Tu guſto
es en noſotras precepto.
Diana. Vamos pues.
Damas. Ya te ſeguimos.
Diana. No sè dentro de mi pecho

que eſtraño cuidado habita,
que yo miſma no lo entiendo. *vaſ.*
Dirc. Amor, à admitir me inclino
de Liſardo el rendimiento,
pues gradua ſu fineza
la conſtancia que en él veo. *vaſe.*
Niſe. No sè que quiere el poeta
llevandonos ahora al freſco.
Clor. Ni porque otros freſcos buſca
ſiendo tan frios ſus verſos.
Vanſe y ſale Mengo. Jardin con fuentes.
Mengo. Sin que nada me reporte,
ni el venir à pie me duela,
à ſolo ver à Clavela
quiſe venir à la Corte:
que aunque le dixe à la Duca,
que conſigo la traxera,
y el divorcio nos hiciera;
tanta auſencia me trabuca,
y me indilga los afectos,
ſin que puedan reſiſtirſe:
à mas que el arrepentirſe
ſe hizo para los diſcretos.
A buſcarla vengo alerta
de palacio en los confines,
y me entrè en eſtos jardines,
porque encontrè con la puerta,
y en ſus laverintos, que
bien comprehendellos no puedo;
lo que sè es que tengo miedo,
y eſto es ſolo lo que sè.
Mas ſi el deſeo no miente,
à Clavela llego à ver:
lo que buſca he de ſaber,
ſobido ſobre eſtà fuente.
Ha de haber una fuente con ramas ſobre las que ſe ſube.
Que aunque hablarla mas razon
fuera, ninguno ſe irrite,
que importará mi eſcondite:
y aſi, criticos, chiton.
Sale Clav. A eſta hermoſa fuentecilla
mientras que la noche viene,
vengo à examinar ſi tiene
defectos mi maſcarilla.
Conſultar en ſu criſtal
ahora mi belleza tengo,
que al fin no era para Mengo,
porque es un grande animal.
Mas pues remedio no cobra
en eſto un amor paſado,
olvidarè eſte menguado.
Mengo. Tiene razon, que la ſobra.
Clav. Eſpejo harán mis porfias
del agua la luna clara:
no trayo oy mui buena cara.
Mengo. Pues la meſma es que otros dias.
Clav. Pero ſi la aprenſion ya
no me lo miente, yo creo
que otra mucho peor veo.
Mengo Eſa la mia ſerá.
Clav. Y de Mengo es, ſegun fragua,
retrato pintiparado;
él es porque aqui ha mirado.
Mengo Y eſtá claro como el agua.
Clav ¿Què ſerá eſtando tan lejos
ver coſas tan inclementes?
Mengo. Venir à mirarte en fuentes
habiendo en palacio eſpejos.
Clav. Los pies me enreda el temor:
apenas acierto à huir.
Mengo. Ahora es tiempo de ſalir.
Sale Traſto. Obligado de mi amor,
à Clavela amante ſigo,
y hácia aqui la vi baxar.
Mengo Pero, honor, à retirar,
que hai en el campo enemigo.
Clav. Ay de mi!
Traſto ¿Que tu beldad
ſiente, dilo, dueño ingrato?
Sentemonos aqui un rato.
Mengo. Alabole la piedad.
Traſto. ¿Què te ha ſucedido? Di?

La

Clav. La cara en la fuente he vido
de simplon de mi marido.
Meng. ¿Que va que no habla de mi?
Trasto Dexa aquese temor vano;
si mi amor quereis pagar
una mano me has de dar.
Mengo. Ya aprieta mucho la mano.
Trasto. Clavela, yo he de adorarte.
Clav. Que viene gente sospecho.
Trasto. Pues por esta parte echo *vas.*
Mengo. Y yo por esotra parte. *vase.*
Clav. Pues ya la noche à cerrado,
y aqui tan sola me dexan,
dirè que baxè al jardin
à acompañar la Princesa.
Salen Diana y Nise.
Nise. En este pensil ameno
divirtiendo tus tristezas
la musica desde lexos,
puede pasearse tu alteza.
Diana. Nise, musica no quiero,
que ella mi fatiga aumenta:
y porque mejor lo arguyas::-
pero quien va? Quien se acerca?
Clav. Yo sola con otro amigo.
Diana. Es Clavela?
Clav. Si, Clavela,
con su miedo.
Nise. ¿A què bajaste?
Clav. Estraña pregunta es esa:
preguntenselo à si mismas,
y encontrarán la respuesta.
Sale Astrimiro.
Astrim. Amor, pues nobles delitos
son de tu poder empresa,
ampara mi intento, quando
la ocasion que elijo es esta
de declararme à Diana:
y aunque recelosa es fuerza
estè, al mirar su retrato,
permite que no se ofenda.
Diana. Clavela, de aqui te aparta.
Clav. Obedezco: hasta la vuelta. *vas.*
Diana. Pues de ti quiero fiarme,
paraque ninguno pueda
escucharnos:::
Astrim. Ella es, cielos!
ya su respeto me hiela.
Nise. Aguarda, que siento pasos.
Quièn va?
Astrim. Un hombre: fuerte pena!
Dian. Hombre dixo? ¿puede haberle,
y que à entrar aqui se atreva,
sin que dexe à su osadia
castigada mi soberbia?
Ha de la guardia.
Astrim. Suspende
la ira, el enojo templa,
hermosisimo milagro
de amor; no valerte quieras
de otras armas para mi,
que de tus ojos las flechas.
Diana. Què escucho? ¿No es quien
consigue
à pesar de la influencia. *ap.*
de astro superior que él solo
mi pensamiento posea?
Mas no dè à entender el labio
lo que al corazon desvela.
¿Cómo aqui, hombre irreveren-
te, *A él.*
has entrado sin que temas
de tu osadia el castigo?
Ausentate, pues, no quieras:-
Astrim. Como es mi pasion tan no-
ble,
que si mil vidas tubiera
en honor de tu hermosura
tendria à lisonja perderlas.
Diana. Hombre, que quando un de-
lito
disculpas con otro encuentras,
y tanto mayor quanto es
ponderar de amor finezas,

à quien de esa infiel deidad
el falso culto desprecia,
(ay de mi ! En vano la voz *ap.*
desmiente lo que reserva
el labio ,) vuelvete presto,
no en fé de piedad te atrevas
à profanar sitio adonde
aun el sol cobarde entra.

Astrim. Deidad, que quando un peligro
advierte, accion no dexas
para huirle , por no huir
de tus ojos , considera
que no es piedad , como dices,
si à no verlos me condenas ;
pues si solo al verte vivo,
¿què mas muerte que tu ausencia?

Diana. Quando esa tu la celebres
con el nombre de fineza,
à sentirla , si te hallan,
llegarè como tragedia.

Astrim. ¿Pues à què mas dicha aspiro,
si logro que tu la sientas ?

Diana. El se declara , y aunque *ap.*
de su atrevimiento infiera
su noble espiritu , darme
por desentendida es fuerza.
Nada en tu favor arguyo,
quando ignoro quien ser puedas.

Astrim. Pues sabed , si eso quereis::-

Nise. Hácia aqui es facil que vengan.

Astrim. Vengan, que no hai infortunio
que à tu vista serlo pueda,
y no escusare morir
con tal que à tus ojos.

Dent. Uno. Muera.

Astrim. Esta voz me hurtó el acento.

Nise. Las guardias vienen.

Diana. Què pena !

Astrim. Què harè , cielos !

Diana. Eso à mi
me toca , que aunque pudiera
dexar que te castigasen,
he de remitir mi ofensa
por ahora ; en esa gruta
te esconde , que à los que llegan
yo saldrè al paso.

Astrim. Permite,
que à tus pies rendido::-

Nise Entra.

Astrim. ¿Y esa no es piedad, Señora?

Diana. No , sino ojeriza cuerda.

Astrim. Porque ?

Diana. Por poder lograr
la vanganza por mi mesma.
Pero ay triste ! que no sè *ap.*
si me obliga, ò si me ofenda. *vas.*

Astrim. Malogrose mi intencion :
ay amor , lo que me cuestas.

Sale Clori. Con la confusion perdi
el tino , pero quien llega
es Lisardo.

Encuentra con Astrimiro.

Astrim. Si ; bien es
fingir. *ap.*

Clori. Salid por la puerta
de los cipreses , que en falso
os asegura la vuelta :
y adios. *vase.*

Astrim. No harè tal , sin que
la ocasion que tiene sepa
para entrar aqui Lisardo.

Nise. Ahora nos faltaba esa :
¿pues quien sois para meteros
en estruchadas agenas ?

Astrim. Quien compite igual con él
en valor , sangre y grandeza.

Nise. Pues à la voz de Diana,
ò por otra contingencia
la guardia el jardin recorre ;
saldreis por la misma puerta
que oisteis quedaba en falso,
que

que importa que aqui no os vean,
por su alteza y por vos.
Astrim. Vamos,
si es obsequio de su Alteza.
Nise. Sabralo asi.
Astrim ¡Oh, quanto llevo
que pensar! *Vanse.*
Sale Lis. Llegó mi pena
à su extremo, pues el Rey
con Dircea y conmigo encuentra,
y viendo que se retira
un bulto, inquirirle intenta.
Cielos, si me han conocido!
Dent. voc. Aqui llegad.
Lis. Pues mas cerca
se oyè el ruido, aquesta gruta
me oculte. *Entrase donde dice.*

Salen el Rey, Soldados y Damas.

Rey. La saña vuestra
en busca del atrevido
no perdone diligencia. *Vase.*
Soldados. Sirviendoos irèmos todos. *Vanse.*
Dirc. O si como yo saliera
sin conocerle.
Diana. Supuesto *ap.*
que mi prima sola queda,
tengo por mejor acuerdo
hacer confianza de ella.
Si por prima algun favor
puedo merecer Dircea,
espero verle logrado
en una ocasion como esta,
en que al que persiguen toca
amparar à mi clemencia.
Esto que te diga baste,
que mas no puede la lengua:
en esa gruta escondido
està, haz tu la desecha,
estorbando que este sitio
registren, porque no infieran
de mi misma turbacion
el error de mi grandeza. *Vase.*
Dirc. Què oigo? ¿Del hombre à quien siguen
le toca el amparo à ella?
¿Que misterios serán estos,
que tanto à mi prima inquietan?
Sale Clori con una luz.
Clori. Señora?
Dirc. A buen tiempo, Clori,
la luz traes; aqui la llega;
ya que siguiendo al Rey todos,
tan solo este quadro dexan.
Hombre, à quien su atrevimiento
à tanto peligro arriesga;
ya si le conoces puedes
librarte con mi advertencia.
Lis. Por la voz que del oído
pasó al pecho la cadencia,
mal podrè ignorar, Señora,
que sois la hermosa Dircea.
ya à lograr salgo:::
Dirc. Què veo!
Lis. Tan amables influencias.
Clori. El no debió, aunque el aviso
le di, de acertar la puerta.
Dirc. Lisardo, el hombre es por quien
oy Diana se interesa! *ap.*
Lis. Què os suspende?
Dirc. Nada ya.
Lis. Còmo?
Diac. Como en esta empresa
solo pongo yo el aviso,
pero es de otra la fineza.
Lis. De otra?
Dirc. Si.
Lis. ¿Pues en què causa?
Dirc. Ah, traidor! Con la que intentas
en mi agravio; dixe mal:

errò el estilo la lengua,
que jamás vuestras traiciones
podrán en mi ser ofensas.
Lis. Si no te ofendo en amarte
en mi otra no se encuentra.
Dirc. No lo es engañar à dos?
Lis. ¿Quièn es la otra?
Dirc. Bueno fuera
que regalara tu oido,
diciendo que la Princesa
es quien me ha encargado, aleve,
tu resguardo.
Lis. En vano piensas,
porque mal à otra querrà
el que de mirarte ciega.
Dirc. Està bien; mas porque vaya
tu riesgo à desvanecerla,
vuelvete à esconder.
Clori. Que vienen.
Lis. Aunque mil vidas perdiera,
no harè tal.
Clori. Señora, el Rey.
Lis. Disuadirè sus sospechas,
que entrè à examinar, diciendo,
este alboroto.

Salen el Rey y todos.

Dirc. Estoy muerta.
Fisb. El hombre, Señor, que aqui
entrar osò à tu presencia,
le traen. *Sacan à Mengo.*
Mengo. ¿Porque me prenden,
Señores? Hay tal quimera!
¿Acaso soy yo ladron,
que con chuzos me rodean?
Rey. Quièn sois? Llegad.
Mengo El menor
marido soi de Clavela.
Fisb. ¿Còmo aqui entrasteis?
Mengo. Andando.
Fisb. ¿Pues à que venis?
Mengo. A verla.
Clav. Razon tiene, es mi cuarido.
Mengo. Si que sò, dexenme apriesa.
Rey Principe, aqui vos?
Lis. Señor,
en obsequio de tu Alteza,
¿quièn habrá que no se empeñe?
Mengo. Perdoneme su insolencia.
Diana. Dexadle ir.
Rey. Supuesto, hija,
que todo mirado queda,
sin susto puedes quedar;
que yo, que las centinelas
te oì llamar, en persona
quise conocer quien era
un bulto que se recata:
y asi perdona que hubiera
con un tan corto motivo
asustado tu belleza.
Diana. Que tu Magestad se hubiese
desazonado sintiera. *ap.*
Prima.
Dirc. Ya, Señora, entiendo:
credito es de mi obediencia
verte servida (que rabia! *ap.*
yo de mi agravio tercera!)
Diana. Mucho tu fineza estimo.
Dirc. Pues de servirte se precia
mi fè, otra hacerte espero;
y pues que ninguna llega
al de un desengaño en tiempo,
(de zelos quièn mata muera) *ap.*
sabrás que aquel fementido
à un tiempo à las dos empeña.
Diana. Còmo?
Dirc. Como tambien quiso
persuadirme à que yo era
causa de su amor, por quièn
à entrar al jardin se arriesga.
Rey. Yo, Principe, os lo agradezco:
mas otra vez que se ofrezca,
escusad esta venida.
Lis. Forzoso es que os obedezca.

¿El

Diana. ¿El mismo es que yo escondí?
Dirc. Sin duda.
Dian. ¡Què triste pena, *ap.*
al oìr esto me aflige,
que no entiendo su víolencia!
Mengo. Cierto que estó hecho un panarra
de ver tan guapa à Clavela.
Rey. Hija, supuesto que es tarde,
paraque de el susto vuelvas,
à tu quarto te retira.
Diana. Vamos, pues, asi lo ordenas.
Rey. Principe, venid; vosotros
id sirviendo à la Princesa. *Vanse.*
Lis. Sin mi voi hasta saber,
porque, hermosa ingrata, quedas
culpandome de traidor:
todo eres, amor, tragedias. *vase.*
Diana. Injusta pasion, que solo
à impulso de engaños buelas,
yo te cortarè las alas,
yo te embotarè las flechas. *vase.*
Dirc. Ya, amor, para mi acabaste,
pues es forzoso, que infiera,
que amante, que à dos engaña,
sino con ninguna sea.
Nise. ¿Quando acabára de hacer
tanto disparo el poeta?
Clori. Quando acabe esta jornada
para empezar la tercera.
Nise. Pues eso es nunca acabar,
si de nuevo otros empieza.
Clori. Pues vayase, porque bien
acabada es su Comedia. *Vanse.*
Mengo. Clavelilla, à no estar ya
espirando aquesta escena,
de la bajada al jardin,
yo te pediria cuentas.
Clav. ¿Pues quien sois para tomarlas
à una dama petimetra?
Mengo. Petique? ¿Esa quisicosa
es de comer?
Clav. Hai tal bestia!
Mengo. Eso dices? pues di, ¿es ese
lenguage de Palaciegas?
Clav. Anda, y los cielos me libren
de tus celosas quimeras. *Vase.*
Mengo. Ya mi de verte, que estube
cogido ya en ratonera:
no, lo que es lo cuertesana
à mi moger se le pega.

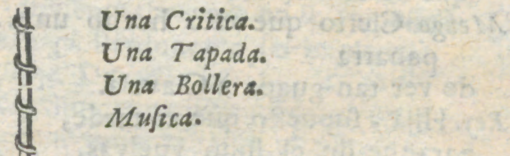
Fin del segundo Acto.



SAYNETE SEGUNDO.

ACTORES.

El Vizconde.
Un Eſtudiante.
Un Majo.
Una Gitana.



Una Critica.
Una Tapada.
Una Bollera.
Muſica.

Sale la Bollera cantando.

Bollera VAyan tortas de leche
grandes y chicas,
que eſtán tiernas y dulces
como un almibar.
Repreſ. Que no haya un deſeſperado,
que un requebrajo me diga,
y con eſta cara? El mundo
eſtá ya coſa perdida,
que los hombres por no dar,
no darán los buenos dias.
Pero vuelvo, por ſi pega,
à entonar con alegria.
Canta Calientes y varatas,
¿no hai quien las pida?
Pues donde eſtán mis tortas
no hai mas natillas.
Sale acechando el Eſtudiante.
Eſtud. Siguiendo à eſta filomena,
ò calandria con mantilla
vengo, no obſtante que tiene
la emboſcada prevenida
en los bollos, conque ceba,
y en el garbo conque incita.
Mas cuenta, bolſa, que no
vas para galanterias.
Sale la Tapada ridicula.
Tap. Muerta voi de ſuſto, que
no puede una doncellita
ſalir ſin llevar al canto
un cortejo de ladilla,
porque abundan los bufones.
Eſtud. Ciertamente que ya me iba,
y apenas vi el contoneo
de la Tapada me pica,
por decirla dos conceptos,
no sè que en las pantorillas.
Tap. Ha Bollera.
Boll. ¿Què ſe ofrece?
Tap. Traes tortas?
Boll. Tiernecitas.
Tap. Pues ſabe::-
Boll. Còmo, què coſa?
Tap Que yo eſtoy antojadiza.
Boll Pues venga el plus y adelante.
Tap. Hai como huelen à arina!
¿Y aqueſto vende? Què aſco!
¿Yo comer tal porqueria?
Boll. Mas porqueria y mas aſco
es ella.
Tap. Cómo, atrevida,
à una muger como yo
y de mi categoria::: *Riñen.*
Eſtud. ¿Què va que las dos ſe arañan?
Tap Tome.
Boll. Pues tome.
Eſtud. Ah, queridas,
¿còmo en tan publico ſitio
la peleona ſe endilga?

Que

Sale el Vizconde.

Vizc. Que de esta suerte à estas horas
se venga hecho un estantigua,
nada menos que todo un
Vizconde de Borceguillas,
por hallar à una picaña,
por quien amor me desriza?

Boll. Agradezca que la dexo
sin darla un jurgon.

Estud. Abispas:
mas vos encubierto sol:::

Tap. Que quiere?

Estud. Solo decirla
que rendido tiene à todo
un Bachiller que autoriza
su gravedad el colegio
cientifico de la briva.

Tap. ¿Es Bachiller graduado?

Estud. En muchas bachillerias.

Vizc. Oyes, Chusca.

Boll. Quando me hablan:
què paso este!

Vizc. Digo, à niña.

Boll. Queso fresco?

Vizc. ¿No conoces
esta persona, bobilla,
que anda por ti aperreado
por calles y por esquinas,
à peon y de rebozo,
y por fin sin comitiva?

Boll. Què quiere?

Vizc. ¿Què he de querer?
Estupenda alincantina *hablan ap.*

Sale la Critica y Pajes.

Crit. Ola, famulos sociables,
en mi asistencia continua,
trascended ambiguamente
la proporcionada linea.
Tu del flamigero astro
que mi candor acretina,
me liberta, promediando
el pavellon; tu ministra
la longitud del extremo
habitual.

Los dos. Si, Señoria.

Estud. ¿Muger, estás en tu juicio
dos reales? Vive, cribas,
que yo no los valgo, ni
todo quanto traigo encima.

Tap. Yo he de limpiarle la bolsa.

Estud. Mejor fuera la ropilla:
pero ni uno ni otro quiero,
porque el polvo la polilla
tapa, y al fin à la ropa
dá lustre la porqueria.

Boll. Vaya, ¿quieren tomar bollos?

Vizc. Lo que quiero es, hija mia,
que en el papel de tu agrado
mi reconcomio se imprima.

Boll. Toda una mano en su cara
sabrè yo imprimirle. *dale un bofet.*

Vizc. Chispas:
las narices me ha desecho.

Boll. Bollos tiernos.

Vizc. Lo que grita.
Plegue à los cielos que se
te caiga la campanilla.

Tap Andad, compradme seis tortas,
cada una de dos libras.

Estud. Como un descosido pide:
ya esa es mucha demasia,
y vive sanes:::-

Tap. ¿El puerco
como asi me precipita?
¿Què le parece que yo
vengo tan desprevenida?

Saca el palo que le servirá de tontillo, y se descubre un hombre.

Aguardese.

Estud. Muger, tente.

Tap. Ahora lo verá el sopista.

Vizc. Detenganse, no alboroten.

Crit. El rumor me ipocondriza.
Domesticos, exibamos
su insulto.

Los 2. Paj. Si, Señoria.

Tap. El vergante.

Vizc. Ay tal dragon?

Estud. ¿Yo enamorando à una arpia?

Vizc. Los duelos con pan son menos:
y pues no ve ahora la chispa,
zas y agarro.

Estud. Que tarasca,
sin duda, rabio de ira,
que por pieza estrafalaria
la permiten en la Villa.

Canta Bollera. A mis bollos, Señores,
vayan llegando,
y sino me los llevo
como los traigo.

Al paño el Majo, y mientras habla la Bollera con el Estudiante le come los bollos el Vizconde.

Majo. ¿Què alboroto será este
que suena en todo el barrio?
Pero alli à la Chusca miro
en manoteos con un guapo,
longaniza de bayeta:
¿mas que va que me amostazo?

Estud. Què picardia? ¿los bollos
le estais à la pobre hurtando?

Vizc. ¿Y quien le ha puesto por guarda
de cestas al mamarracho?

Boll. ¿Los bollos me està comiendo?

Vizc. Yo no, niña tal no hago.

Estud. ¿No lo he visto yo?

Vizc. Esto mas
que comerlos es zamparlos.

Boll. Aguarde, que yo le harè
unos bollos en los cascos.

Dexa en el suelo la cesta, y la coje la Critica.

Vizc. Tenganla, que es una fiera,
y dá unos fieros porrazos.

Tap. La cesta en el suelo! acoto:
ahora si que estarán blandos,
que son de valde.

Crit. Individuos,
vamonos apropinquando,
pues brinda el despojo de este
bucolico azucarado.

Los dos. Si, Señoria.

Crit. Melifluo
es su invento miscelaneo.

Vizc. Mira que cuenta te dán
los demás.

Boll. ¿A mi este chasco?
No me tengan, que he de hacer
que bomiten, ò ahogarlos.

Crit. Baja estirpe. Ola, no inculques
mi eburneo bulto preclaro:
no es verdad?

Los dos. Si, Señoria.

Boll. ¿Què borrego, ni que macho?

Estud. Oyes, niña, dexa eso,
que yo te ofrezco pagarlos,
como te vengas conmigo.

Boll. De veras?

Estud. Yo no te engaño.

Boll. No me atufe el alquitibe.

Estud. Mira que soi Licenciado,
y sabrè::-

Sale el Majo.

Maj. ¿Què sabrá uze?

Estud. Rompe esquinas, fuerte caso,
la casa se vino al suelo.

Vizc. Aqui habrá una de los diablos.

Todos. Seor valiente.

Majo. Zepos quedos,
y usarcè, seo Rapa Cabos,
tengase, que quiero ver
si tiene ya que ha empezado,
como para mi penosa,
para mi sueltas las manos.

Estud. Dios mio, quièn se metiera
en sus calzonzillos blancos.
Majo. Y pues se andará toìco,
dempues, demonos dos lapos,
Seor Colega, porque tengo
gana de andar à porrazos.
Estud. Pues pegate contra un poste.
Vizc. Este hombre es arriscado.
Boll. Dale en medio de la chola.
Maja. No juya; que va que le hago
ir à Tetuan por monas
del primero jurgonazo.

Sale la Gitana.

Gitana Que eza queito, Caballeros,
¿porque ez la pendencia? Vamoz
haziendo laz amiſtadez,
puez estoy prezente.
Vizc. Andallo:
entró la preciosa, habrá
con ella mui lindo rato.
Git. ¿Què ez esto en zuma?
Maj. Naìca;
que en efleuto, aunque era algo,
con el iris de tu gracia
las tempestades volaron.
Estud. Gitanilla, por quien todos
casi nos engitanámos,
dinos la buena ventura.
Git. Puez acoto un real de à quatro.
Vizc. Zape, quatro mil venturas
dexarè yo por un quarto.
Git. Parezeis de ezpecie mizta.
Vizc. Algo, Roque.
Git. Puez cuidado,
que zolo malaz venturaz
cauzan loz hombrez marrajoz.
Estud. ¿Y en mi què buena ventura
hallas?
Git. Echa aca la mano -
¿ve estaz doz rayaz?
Estud. Què dicen?
Git. Que con estaz doz::-
Estud. Son quatro.
Git. Pues le anuncian una vida::-
Estud. Pues mienten los garavatos,
si una dicen, que yo quiero
vivir tantas como un gato.
Git. No llega, Zeor rompe esquinaz?
Maj. Niña mia, es escusado:
yo no entiendo de carenas.
Git. Ay que suz ogillos zainoz
cauzan à loz corazones
terriblez azezinatoz.
Tap. ¿Què vendrè yo à ser?
Git. Tarazca.
Boll. ¿Me casarè yo este año?
Git. Zerà lo que Dios quisiere.
Boll. Asi fuè el año pasado.
Crit. ¿Què indica en mi aspecto, tu
cogitabundo astrolabio?
Git Que renobaiz loz maguerez
en laz figuraz de antaño.
Crit. Enfatica solucion.
Pajes. Si, Señoria.
Vizc. ¿Estos muchachos
no hablan mas que esto?
Crit. Este puebla
en consonos recitados
del diafano elemento
los extensivos espacios.
Vizc. ¿Y que quiere decir esa
gerigonza?
Paj Què? Que canto
Vizc. Pues canta, viviente pizca,
y te oiremos.
Todos. Pues oigamos.

Paje 1. y recitado

Paje. 1. Yo, Señor, soi un hombre como quatro,
me tiembla el mismo Apolo,
y enviarè si me atufo este teatro
de solo un puntapie hasta el otro polo:

y mas oy que mi Dayſa ſiendo
hermoſa,
me envió noramala de zeloſa,
porque hubo (eſtoy rabiando)
quien la cuente
la niñeria de que quiero à vein-
te :
mas ſi pillo al ſoplon al eſtri-
cote,
ſu lengua he de cenarme en un
gigote.

Aria. Eſtoy deſeoſo
de hallar al Chiſmoſo,
que oſado
atujado
ſi yo le cogiera
bien preſto le diera
un chirlo zis , zas.
Le hiciera pedazos,
cortára los brazos.
Rebes , cuchillada,
mandoble, eſtocada
al pecho à la boca,
ya llega , ya toca,
ya viene , ya va.

Todos. Vitor , vitor.

Git. Toitico,
ezo ez nada onde eztamoz
laz Majaz del panderillo :
y azi bayanze formando
para un baylezillo , y rueden
zeguidillaz à lo majo,
y en concluyendoſe el baile,
haya tonadilla al canto.

Todos. Pues ruede , y hagaſe corro
à lo jacaro entonando.

Canta la Gitana.

Git. No enamore el Colega,
nunca tapadaz,
que zuele marimanto
zer marimanta.

Canta el Majo.

Maj. Por eſo te dirèmos,
ay Gitanilla,
que la buena ventura
eres tu miſma.

Tonadilla que canto la Maja.

Maj. A ſu Maja un petimetre
Todos. Que ruede.
la daba quanto podia :
Que viva.
dabala zelos , matracas,
Que vaya.
peſadumbres y palizas.
Que ſiga.

Todos eſtrib. Que ruede , que viva,
que vaya , que ſiga.

Maj. Dijolo viendoſe ſiempre
Que ruede.
ella del caſo molida,
Que ſiga.
à un Don Quijote de Charpa
Que vaya.
y ſe volvió la tortilla.
Que viva.

Eſtrib. Que ruede , que ſiga,
que vaya , que viva.

Maja. Ay que es coſa linda,
ſaber que de todos
la mejor caricia
es un peſo gordo,
por el que ſe cante,
por quien ſe repita,
formandoſe bayle
con ſu tonadilla.

Todos. Que ſiga , que ruede,
que vaya , que viva.

* * *

ACTO

quien por si la desmerece.

ACTO III.

Salen Diana y Damas.

Musica. ¿Quien seguridad alcanza
en las finezas de amor,
si es de su alhago traidor
confidente la mudanza?
Diana. Bien de esa letra el sentido
de amor el efecto dice,
porque no fuera infelice
si fuera correspondido.
Dirc. Parece si de mudado
dá indicio, prima, bastante
de qualquier pena el semblante,
que te aflige algun cuidado.
Diana. Yo solo sè, ay de mi! que
una violenta pasion
combate mi corazon,
mas de que nace, no sè.
Dirc. Ya, si, pero à presumir
que te habia de pesar:::
Diana. Ni yo tengo que estrañar,
ni tienes que proseguir.
Nise. ¿Què medio darse pudiera
à tu fatiga?
Diana. Ninguno:
y si puede haber alguno
el dexarme sola fuera.
Damas. Si tu lo tienes por bien,
no tu gusto dilatemos.
Diana. Idos.
Damas. Ya te obedecemos.
Dirc. Yo me retiro tambien
(à apurar tantos engaños *ap.*
con que mi altivez se ciega)
mientras el festin se llega
que está dispuesto à tus años.
Diana. Clori.
Clori. Gran Señora.
Diana. Advierte,
que pues el Rey llegará,
en siendo hora avises. *vanse.*
Clori. Ya
voy, Señora, à obedecerte.
Ven, Clavela.
Clav. A engalanarme,
que en otro en la fiesta irè.
Clori. De pasmo yo te pondrè.
Clav. Vamos, porque he de portarme. *vanse.*
Diana. Nise, pues solos nos vemos,
prosigue: ¡què quereis, penas!
Nise. Digo, Señora, que apenas
te apartaste, haciendo extremos
se quedó, y aun te siguiera
à no estorbarselo yo,
y al fin por donde otro entró,
consiguì que Anfion saliera.
Diana. El un retrato que es mio
mostrarme con tanto exceso!
Nise Si, Señora; porque de eso
se dexa inferir su brio.
Diana. Discurre tu mi tormento,
pues quando obligarme ves
à un musico, à un hombre, es
de desigual nacimiento.
Nise. Aunque asi hemos de juzgarlo,
oyé de él y de su amor
lo que he juzgado en favor.
Diana. Di, que gusto de escucharlo.
Nise. Por obligar à tu alteza
dixo que se ausentaria,
porque à todos competia,
en valor, sangre y grandeza;
y si credito de noble
es una galante accion,
este anillo me dió Anfion,
y en su engaste rico y doble,
bien, Señora, nos demuestra
ser mas de lo que parece;
y si asi es, consuelo ofrece

à tu pasion. *Enseña una sortija.*

Diana. A ver: muestra:
mas hai de los que juzgaste!
Què hè mirado? Duda fiera!

Nise. Como, di: ò de que manera?

Diana. Como el alma de su engaste
es un brillante cupido
de Chipre empresa y divisa,
pues por insignia precisa
sus Principes la han traído
siempre en el anillo real.

Nise. Eso no sabia yo.

Dian. Y habiendo segun contó
naufrago de un temporal,
de Delfos llegado al puerto;
dán, si bien lo consideras,
indicios las estrangeras
naves que costean.

Nise. Es cierto.

Diana. Què harè? Fuerte confusion!

Nise. Finge, que èl llega.

Dian. No sè;
si disimular podrè.

Sale Astrimiro.

Astrim. A tus pies està Anfion:
y si el que en ellos, Señora,
à influxos de luz tan bella,
turbado està::-

Dian. El labio sella,
y en mi estancia desde ahora
no entres mas.

Astrim. Si algun error
tu agrado trueca en mudanza::-

El y Music. Quien seguridad alcanza
en las finezas de amor?

Repres. Otra opinion, ay de mi!
seguirè, ya que no es bien
que de amor blasone, quien
le mira tan contra sì.

Dian. Desde oy de mi confianza
te despido.

Astrim. Mas rigor?

El y Music. Si es de su alhago traidor
confidente una mudanza?

Repres. Pero en suerte tan atroz
valgame mi habilidad,
y lo que no mi lealtad
lo persuadirà mi voz.

Dian. No quiero oiros.

Nise. No te obligue
tu enojo à dar que decir,
si no das leccion.

Dian. Fingir
es conveniente, prosigue.

Canta Astrimiro

Astrim. Pues que mandan las leyes
del Niño alado
no execute rigores
quien puede alhagos;
porque desmienten
creditos de benigna
tus altiveces.

Canta Diana.

Dian. Porque en creditos tales
pretendo altiva,
desmientan los de ingrata
los de benigna;
que todo afecto
ha sido siempre asunto
de mis desprecios.

Canta Astrimiro.

Astrim. Yo el influxo de un astro
sigo en amarte.

Canta Diana.

Dian. Yo tambien el de otro
en no obligarme.

Astrim. Porque motivo?

Dian. Porque à las posesiones
siguen descuidos.

Astrim. ¿Y porque tanto ceño?

Dian. Porque pareces
lo que no eres, sabiendo
yo lo que eres.

Astrim. Ay dulce encanto!
si por otro te sigo,
por mi te amo.
En que mis rendimientos
¿en que te ofenden?
Diana. En que mientes, y basta
decir que mientes.
Astrim. Ay que padezco,
por fiar lo rendido
de lo secreto.
Diana. Oh! que expresion tan propia
de un pecho loco
à quien hace atrevido
lo misterioso;
pues se acreditan
en vano de finezas
las osadias.
Astrim. Pues de loco la costa
ya tengo hecha,
triunfará mi constancia
de tu soberbia.
Dian. En vano juzguen
vencer mis vanidades
tus gratitudes.
Mas ay! que aun que de libre
blasone ufana,
el amor por vengarse
me hizo su esclava:
y ya no puedo
aunque quiera, librarme
del cautiverio.
Astrim Mis ansias disculparas
si las oyeras.
Dian. Bien te prometo oirlas,
mas no creerlas.
Los dos. Y en tal fatiga.
Astrim. A tolerar pesares.
Dian. A sentir iras.
Dian. ¿Como has de lograr mi agrado
sin saber con que intencion
en Delfos habitas, siendo
de Chipre:::
Astrim. Què escucho? Ay Dios! *ap.*
Dian. ¿Donde aventura tu vida
ser de contraria nacion?
Asi examinarle espero. *ap.*
Astrim. Sin duda, fiero temor, *ap.*
que informarla de mi pudo
alguien que me conoció.
Yo, Señora::: si::: aqui::: quando:::
vine:::
Diana. Rara turbacion!
Astrim. ¿Como quieras oirme?
Dian. Eso
mismo deseando estoy.
Nise?
Nise. Señora.
Dian. A esa puerta,
por si alguien viene te pon,
y avisa.
Nise. Ya te obedezco.
Astrim Mis quexas con la leccion
alternarè.
Nise. Estoy en todo.
Astrim. Tu alteza se siente. Amor
me valga.
Dian. Y à mi me vengue.
Nise. Empezad, que oigo rumor.
Dian. De los dioses ignotos
altas deidades, cielos mas remotos,
espere de un traidor la confianza,
el castigo, la pena, la venganza:
mientras asunto es en tanto empeño
de mi ira, mi enojo, y de mi ceño,
Aria. Buela la nave
que à tierra aspira,
con viento suave
el golfo gira,
y rumbo incierto
la lleva al puerto
à zozobrar.

Dian. Si oir de tu patria el nombre
tan confuſo te dexó,
¿que harias oyendo el tuyo
y de tu eſtado el blaſon?
Ni uno, ni otro ignoro, ſiendo
aqui ya tus culpas dos.
Aſtrim. Que mas claro ha de decir-
me, *ap.*
¿què ha ſabido ya quien ſoy?
Pues, Señora, ſi preſumes
que mi vida te ofendió,
egecuta libremente
en ella tu indignacion:
mas no le informes de mi
à tu padre, porque no
ſe vengue quando te pierda
con mi muerte, ò mi priſion.
Diana. Cielos, por una verdad *ap.*
me deſcubre una ficcion,
con proſeguirla pretendo
aſegurarme mejor.
¿Còmo en mi ſilencio juzgas,
Aſtrimiro, afianzar oy
tu rieſgo, quando procedes
ingrato, como traidor?
Aſtrim. Eſo, Señora, no entiendo.
Dian. El es, pues, que conteſto *ap.*
con el nombre.
Niſe. Dircea aqui
ſe acerca, vuelve à la voz.
Repit. Buela la nave
que à tierra aſpira, &c.
Aſtrim. ¡O quan infeliz mi eſtrella
adverſa ſe me moſtró!
Dian. No de tu eſtrella te quexes,
quexate de tu traicion,
habiendo à mi prima dicho
para obligar ſu favor,
ſer ella por quien entraſte
al jardin.
Aſtrim. Señora, yo?
Dian. Si, falſo, ſi aleve, ſi:
ella miſma me contó
con quantas rendidas anſias
ponderaſte tu paſion.
Niſe. El Capitan de la guardia
à tomar la orden llegó.
Què le dirè?
Diana. Lo que quieras.
Vuelvo à cantar.
Aſtrim. Què rigor!
Diana. Aſi à un aleve
tal fin le alcanza,
à quien le mueve
una venganza,
no una lealtad.
Quiere irſe y la detiene.
Aſtrim. Eſcucha.
Diana. Nada he de oirte.
Aſtrim. Eſta es crueldad: ¿que juez
dió
haſta eſcuchar el deſcargo
por juſta la acuſacion?
Dian. Y bien, ¿què podrás decir?
Aſtrim. Que ſepas que tuyo ſoy.
Niſe. A mudar la guardia vienen.
Aſtrim. Volvamos à la ficcion.
Diana. Buela la nave, &c.
Se repite la primera parte.
Niſe. Señora, ſu Mageſtad
del corteſano explendor,
acompañado entra ya
del teatro en el ſalon,
y ſin duda aguarda.
Dian. Vamos.
Aſtrim. ¡Quien tan infeliz nació!
Dian. No tan infeliz, pues veis
que ſabiendo ya quien ſois,
en mi aſiſtencia os permito,
y en mi quarto entrada os doy
ſin ſalvar la nota.
Aſtrim. Eſa
ſe ſalva en que mi razon
conſiga deſvanecer

los

los ceños de vuestro sol.

Vanse y Salen Mengo y Trasto.

Trast. Oiga el Seor Mengo.

Mengo. Abre
el Seor Trasto pescudon.

Trasto. ¿A què ha entrado aqui?

Mengo. A lo mismo
que al jardin el desfiló
de Clavela en seguimiento.

Trasto. Aqui andubo charlador. *ap.*

Mengo. ¿De un palacio en el festin
no es impropio hallarnos?

Trasto. No,
que à otros bobos y à otros tras-
tos
permite la confusion
la misma entrada; de que hai
exemplares mas de dos.
A este lado se retire
el simple.

Mengo. Y aqui el bufon.

Descubrese el salon, y en él el Rey, Diana, Astrimiro y Fisberto, &c.

Musica. Del ayre y la tierra,
el ave y la flor
aplaudan, celebren
el nuevo verdor
que en Diana repite,
envidias al sol.

Rey. Esto, Fisberto, me avisan.

Fisb. Alguna equivocacion
esa noticia padece:
el secretó se arriesgó. *ap.*
Si, asi es.

Rey. Hija, de tus años
el siempre hermoso verdor,
vengo à que la Corte aplauda.

Dian Es propia demostracion
de lo que os debo.
Empezad.

Astrim. A tu Alteza à servir voi.

Rey. Esperad, que antes pretendo
inquirir con que ocasion
por este pliego me advierten
como de Tebas salió
de su Principe enviado,
à merecer el honor
de servir à la Princesa
Anfion:::

Dian. Què confusion!

Astrim. Què escucho? Valedme cie-
los! *ap.*

Rey. Y aun que él seria conductor
del aviso, con que extraño
me escriban, que espere yo
de allá un Anfion, habiendo
en mi Corte otro Anfion.

Dian. Què desgracia!

Fisb. Què dirá?

Tras Quanto apuestan à que dió *ap.*
toda la tramoya en tierra,
y que me cuelgan?

Astrim. Señor,
cartas de creencia no solo
se llevan, quien lo dudó?
Pero tal vez se duplican
segun necesarias son.
Si que las que trage di
à Rugero, sabeis vos
quando al puerto antes con antes
la borrasca me arrojó,
¿que importa sea à la venida
la noticia posterior?

Dian. Bien su espiritu se infiere *ap.*
de su poca turbacion.

Rey. Bien está.

Astrim. Salga yo ahora
de este lance; que ocasion *ap.*
tendrè despues de enmendar
de mi fortuna el rigor.

Lis. No alcanzo, porque Dircea *ap.*
me calumnia de traidor.

Dirc. Cielos, ¿quando será el dia *ap.*
en que vengue una traicion?

Sen-

Rey. Sentemonos, porque empiecen.

Astrim. Pues el jubilo de oy
recita una pastorela,
hallada la proporcion
en el concepto historial
de Dafne y Apolo, y no
sin alusion, si en su genio
se acredita la alusion
de que huya su esquivez
las verdades de un amor:
en cuya prueba ya acorde
repite el dulce rumor:::

Musica. Del ayre y la tierra &c.

Sale Clori que hace à Dafne vestida de Ninfa.

Rec. Dafne. De fatigar el monte
dexe ya el vengativo
afan con que avasallo el orizonte,
y en que à merced de mis desdenes vivo:
goce quietud el monte, pues rendida
de la fatiga el sueño me convida
à lograr el reposo
en el sombrio pavellon frondoso.

Duermese y sale Nise que hace de Apolo.

Rec. Apolo. Dime, arroyo veloz, sierpe de plata,
cuyo claro cristal mi bien retrata,
quando de Dafne copias succesivo
lo inconstante, lo infiel, lo fugitivo;
dime puesto que ves mi afecto errante,
¿à donde podré hallar su sol brillante?

Aria. Decid sin rigores
si en monte, si en llano,
ò plantas, ò flores
el dueño tirano
que sigo, estará?
Que amor que previene
que muera à un desden,
me oculta mi bien,
me muestra mi mal?

Despierta Dafne.

Dafne. Quien mi quietud altera desatento?

Apolo. Dulce echizo, yo soy.

Dafne. Cese tu acento:
porque antes que tu amor llegue à obligarme,
sabrè huyendo de ti:::

Apolo. Què?

Dafne. Transformarme.

Aria. No hai planta, no hai ave
que muda, que grave,
no sepa me ofende,
quien vano pretende
postrar mi desden.
De amantes deseos
huyendo el cariño,
yo propia me ciño
triunfante laurel.

Al entrarse la detiene Clavela que hace el regocijo.

Regoc. Suspende el curso tu.

Dafne. Pues tu quien eres?

Regoc. El Regocijo soi, quien sus placeres
de mostrar en la fabula à querido
celebrando à Diana el ser lucido.

Apolo. Con razon à mostrar nos persuades,
que à su obsequio se rinden las deidades.

Dafne. De aplausos vaya, pues.

Los 3. Diciendo al viento
en acento sonoro nuestro acento.

Minue. Diana bella,
del campo estrella,

del

del cielo flor.
Los siglos cuente,
el tiempo aumente
su resplandor.
Rey. Tened : que marcial, sonora
voz, es la que solicita,
que pase de no esperada
à la razon de inquirirla ?
Sale un Criado.
Criad. La nave es, que llegó al puerto,
de Rugero.
Astrim. Su venida
me ha puesto en nuevos cuidados.
Rey. Vamos. *Vase.*
Fisb. Preciso es que te asista
Astrim. Al Rey seguir determino
para oir lo que le diga
Rugero. *Vase.*
Dian. De su semblante
no será mucho colija,
podrá ser armada suya
la que al puerto se avecina. *Vase.*
Detiene á Dircea Lisardo.
Lis. Suspende el paso, tirana,
injusta, dulce enemiga,
que quando:-
Dirc. Señor Lisardo,
no vuestra cortesania
à desatencion oy pase
ofensa tan conocida.
Lis. No percibo, porque tanto
rigor es, quando benigna
logrè oirte en el jardin:
y asi estraño en mi desdicha,
que lo que era antes favor
ahora sea tirania.
Dirc. Pues si esa contrariedad
sentis, arguid de ella misma
vuestra inconstancia, queriendo
con intencion fementida
engañar à dos à un tiempo:
pero porque no colija
vuestra presuncion que aqui
estar quiero convencida,
ò satisfecha, quedaos,
porque nada solicita
la que solo à despreciar
vuestras traiciones aspira. *vase.*
Lis. Tened, oid: pero enojada
se fuè; mi fè no imagina
la causa, mas que me espanto
si es muger que tan aprisa
como fabrican finezas
las inconstancias fabrican ? *vase.*
Trasto. Señor Mengo, hácia aqui fuera
se venga: què piensa ? Diga.
Mengo. Aturdirme de haber visto
à mi moger; no sabia
que tenia tal abilencia.
Trasto. Su paz à todo se aplica.
Mengo. Paz tiene ? Bien puede ser:
mas quando en la aldea vivia
conmigo, tener no pude
de paz con ella una pizca.
Vanse y salen Astrimiro y Rugero.
Astrim. ¿Què digiste al Rey ?
Rug. Le dexan
satisfecho mis noticias:
pero que sepas conviene,
como ya reconocida
la esquadra, y de mi informada
está del puerto à la vista
pendiente de mis avisos,
en resguardo de tu vida.
Astrim. ¿Supo de mi el Almirante?
Rug. Los brazos me dió en albricias
de tu salud, que creyeron
como del mar à las iras
vieron zozobrar tu nave,
que acaso peligrarias:
mas por no partirse à Chipre

ſin nuevas mas fidedignas
de tu deſtino, coſteando
los encontrè aqueſtas Islas,
habiendoſe reparado
de la amenazada ruina.

Aſtrim. Si Venus me favorece,
nada hai que mi intento impida:
y pues tengo de la Infanta
ſeguras ſeñas que indican,
habiendome conocido,
como no la deſobligan
mis amantes rendimientos,
bien quiera ò no, pues peligra
mi perſona ſi llegaſe
(ſegun lo que al Rey aviſan)
el verdadero Anfion
à deſcubrir mi inventiva;
bien quiera, ò no, à decir vuelvo,
robarla intento: tu envia
en algun eſquiſe à Traſto,
porque al Almirante diga,
que entre en el puerto con una
nave, cuya fugitiva
celeridad ſea quando
nos facilite la huida,
ave de lino que buele
por esferas criſtalinas.

Rug. Aun que en el puerto no hai naves
que diſputen la venida;
mas acertado, porque
ſe oyen eſtruendos, ſeria
que en una de las que mando
hicieſemos la ſalida.

Aſtrim. A tu arbitrio lo diſpon:
pero el aviſo no omitas,
y por lo que aconteciere
eſtè mi armada à la mira,
en tanto que à diſponer
voi, como el lance conſiga.
Buſca à Traſto.

Sale Traſto. No hai que buſque,
porque un Traſto es oy en dia
lo que ſin buſcar ſe halla.
Què mandas?

Aſtrim. Que una orden mia
lleves al mar. *Vaſe.*

Traſto. Deſacato:
burlas de marineria.

Rug. Què temes?

Traſto. Si ſe traſtorna
de palo la borriquita,
zampuzado en ſus vanaſtas,
que allá dentro en ſus cocinas
à ſu ſabor me merienden,
del mar la Señoras Ninfas.

Vanſe y ſalen Diana y Niſe.

Niſe. Viendote tan diſguſtada,
que de todos te retiras,
dexame que juſtamente
de tu diſguſto colija,
que Anfion le cauſa, y que
le acechas por celoſia.

Diana. Mira, pues, has ſido ſiempre
quien mis ſecretos archiva;
mi pena oye por ſi logro
aliviarla con decirla,
ſi como otras veces no hai
accidente que lo impida.

Niſe. Pues dale por ſucedido.

Diana Cómo?

Niſe. Como es el que miras
entrar haſta aqui Anfion,
que parecen ſus venidas
efecto de algun conjuro,
ſegun al punto camina,
que de èl hablan.

Sale Aſtrim. Si à tus pies
para apurar un enigma:-

Diana ¿Como entrar habeis oſado
ſin que tengais orden mia?

Aſtrim. Si el credito de una fè
à quien un error malquiſta
con ſu dueño, en la omiſion

del desengaño peligra,
mientras te informan mis ansias
merezca templar tus iras.
Al paño el Rey y Rugero.
Rey. Rugero, à ver à Diana:-
pero en esta galeria
està con Anfion; yo quiero
oir lo que comunican
Astrim. Mal à hablar me esforzarè,
si el enojo no mitigas.
Al paño Dirc. Yendo de mi prima al quarto,
pero aqui que la diria
Anfion; no sè que impulso
à escucharlos me motiva.
Diana. Mas q̃ mi enojo, es tu culpa
la que à enmudecer te obliga:
pues con ser tal la de ingrato,
no de inferior se acredita
la de traidor
Rey. Lo que escucho
no es lo que yo presumia.
Rug. El se declara y se pierde
si mi lealtad no lo evita.
Astrim Yo traidor? ¿En que lo fundas?
Diana. En que habiendo la conquista
emprehendido de mis Reynos,
sin duda por la sabida
enemistad que mantubo
siempre con tus armas ciprias
malogrado el fin, te hallas
oculto en mi Corte misma.
Rey. Cielos, què este es Astrimiro
de Chipre! Oigamos desdichas.
Rug. Ya no encuentro otro remedio,
que el que un lance en que se mira
mi fé y lealtad empeñadas,
por las armas se decida. *Vase.*
Astrim. De uno y otro cargo espero,
si de atenderme te dignas,
satisfacerte.
Diana. Di pues.
Rey. Oigamos, ofensas mias.
Astrim No tan solo con tu padre,
el fin que nos enemista,
no me trahe, sino que habiendo
de tu hermosura excesiva
dadome esta copia en Chipre
bella, aunque corta noticia,
(que à copiar tu perfeccion
en vano el pincel aspira)
quedè rendido, y quedè
como consequencia fixa
de verte, porque de libre
no blasona quien te mira.
Mi armada por no cansarte
aprestè, por si propicia
la fortuna mis intentos,
por osados protegia.
Vine, y tratarte un ardid
amoroso facilita;
y pues del mismo un efecto
de amante pasion indicias,
donde el cargo està que me haces
de traidor? Menos impia
discurre, si hacer no quieres
mi rendimiento ogeriza.
Dirc. Que el Principe era de Chipre
quien musico se fingia?
Honor, mucho vas sabiendo.
Diana. Quando esa disculpa admita,
en la de tu falso amor,
ninguna habrá que te exîma
del vil concepto de ingrato.
Astrim. Si habrá, como tu me digas
quando dixe yo à Dircea,
que por ella entrado habia
al jardin.
Rey. Mas mal advierto,
recelos, del que temia!
Pero atendamos.
Dirc. Que oigo?

Diana. Quando por mediacion mia
de la gruta fuè à facarte.
Dirc. Pues si à él Diana escondia,
como yo encontrè à Lisardo?
No entiendo aquestos enigmas.
Astrim. Quien me sacó de la gruta,
que fuè, no dices, tu prima?
Diana. Y quien porque no te hallasen
resguardò el sitio.
Astrim Pues mira
como te engañas, que Nise
no me dexó alli advertida,
y por la puerta del parque
me franqueò la salida.
Diana. Eso puede ser verdad.
Astrim Tu con ambas lo averigua.
Dian. Habla, Nise.
Dirc. Estoi confusa.
Nise Verdad es lo que él afirma,
que yo le envie por donde
à Lisandro à sacar iban.
Astrim ¿Y ahora quien tendrá la queja?
Dian. ¿Pues Lisardo alli que hacia?
Sale Dirc. Eso he de decirte yo
del desengaño en albricias:
y pues el Principe es
Astrimiro, quien dedica
su fineza en tu cortejo,
y tu no lo desestimas,
bien es que yo desenlace
dudas que causè yo misma:
y asi sabe que Lisardo
mis favores solicita:
à los jardines fuè à hablarme:
yo te lo confiesò, mira
que presto con un secreto
te pago el que te debia.
Sintieronnos, escondiose
à tiempo que tu me fias
el puesto, y como à èl hallè
en el lugar que decias,
por eso si bien te acuerdas,
dige, que à ambas nos mentia.
Diana. Que nos oyeses celebro,
pues asi nos facilitas
el desengaño.
Astrim. Por el
feliz mi amor se imagina,
que como no estès celosa
te doi el que estès esquiva.
Rey. Mucho agravio es el que toco,
sino es de la fantasia
ilusion.
Astrim. Y pues el alma
en ti solamente anima,
declara::-
Sale el Rey. Primero en todos
vengarè tan inauditas
ofensas. Ha de mi guardia.
Astri. ¡Què esto los cielos permitan!
Diana. Fuerte pesar!
Soldad. Gran Señor,
què nos mandas?
Dirc. Què fatiga!
Rey. Llevad à una torre preso
à ese aleve, à quien destinan
los hados para el mayor
exemplo de mi justicia.
Soldad. Presto, gran Señor, verás
tu orden obedecida.
Astrim. Antes comprarè una muerte
à precio de muchas vidas.
Soldad. Què intentas?
Astrim Morir matando.
Soldad. Muera como se resista.
Diana Que presto, fortuna, hiciste
que al placer el pesar siga.
Rey ¿Còmo librarse de tantos
piensa tu loca osadia?
Astrim Como quando ella no baste,
habrá deidad que me asista?
Rey. Què deidad?

Astrim. Eso sabrás,
quando decir oigas::-
Dent. Viva
nuestro Principe Astrimiro.
Rey. Què es esto?
Sale Fisb. Que la marina
de estrañas gentes poblada,
montes de armas conspira
contra nosotros.
Rey. Traidor; muere.
Fisb. Es inutil porfia
que yo le amparo.
A tu lado
harè felices mis dias.
Dent. Viva el Principe de Chipre.
Sale Lis. Que confusion apellida
la vida del Rey de Chipre.
Sale Clav Hai Mengo del alma mia,
que un dragon con sus vigotes
me sigue.
Mengo. Y à mi una arpia,
que tal eres tú: ¿quien diabros
me traxo à esta tremolina?
Lis. ¿Què tropas son estas?
Salen Soldad. 1. Dame,
Señor, tus plantas invictas,
que de tu vida en defensa
estamos.
Trasto. Y à Trasto en dia
que se escapò de las garras
de peces monstruos.
Rey. ¿Què miran
mis sañas?
... Si en tu palacio
... ofensa, Señor, fabrican
... stas tropas, les saldrán
... l oposito las mias.
...na. Cielos, en que han de parar
...antos sustos!
...sio. Braba suìza.
... Muera un traidor. *Riñen.*
...r. Unos. Arma.
Otros. Guerra.
Dirc. Llegò la ultima desdicha.
Tras. Que bien à hombres como yo
sabe reñir en quadrilla.
Sale Astrim. Deteneos, que quando amor
mis intentos apadrina
los respetos à las Damas,
no han de atropellar las iras.
A impedir salgo el orgullo
con que desmandadas giran
mis gentes, mientras resuelves,
porque no de mi se diga,
que con capa de finezas
introduge alevosias.
Sale Rug. Señor, se pretende en vano
resistir la intempestiva
fuerza, con que desembarcan
esas huestes enemigas.
Rey. Ya lo advierto; mas que mucho
si es el que leal habia
de ofrecerse à mi resguardo
el que dispone mi ruina?
Rug. Ni vuestra ruina ocasiona,
ni es desleal quien facilita
el digno amor de su Rey,
con lo que antes os obliga,
que os ofende; y pues que quanto
à la Princesa decia
en su descargo escuchasteis,
por lo que sin su noticia *ap.*
atendiendo à resguardarla
desembarque sus milicias,
nada habrá que conveniros
no deba à una paz tranquila.
Astrim. Pues en conocido riesgo
tu estado, gran Señor, miras,
y lo salvas con la mano
de la Infanta, no permita
que logre una violencia,
lo que puede una caricia.
Rey. Llega à mis brazos.

Lle-

Trasto. Llegamos
à la posada.
Rey Mi hija
es tu esposa, y de mi enojo
sea disculpa nuestra antigua
enemistad, que desde oy
en alianza se compita.
Astrim. Ventura rara! La edad
del fenix eterno vivas.
Trasto. No digas tal, no ves, que esa
para un suegro es mucha vida?
Rey. Principe de Caria, yo
à mi hija pretendia
darla esposo, y pues le adquiere,
como este lance publica,
y vós haceros dichoso
pretendeis con mi sobrina,
si ella quiere, soy contento.
Astri. Pues merezco que me admita
vuestro padre, mi amor logre
el premio de sus fatigas.
Diana. Pues los cielos por tan raras
contingencias, te destinan
à vencer mi repugnancia;
tuya es mi mano.
Astrim. Què dicha!
Lis. Bella Dircea.
Dirc. Ya os entiendo:
y pues casada mi prima
satisfecha estoi, soi vuestra.
Lis. Por tu esclavo es bien me admitas.
Trasto. ¿Se querrá casar conmigo?
Nise No: porque es cosa mal vista
que las bodas de los criados
à las de los amos sigan,
sin mirar que no es todo uno
tordos y pardales.
Trasto Chispas:
¿pues que importa que esto y quanto
se ha escrito, escribe, y escriba
en la idea se parezca
como en todo se distinga?
Mengo. Clavela, yo bò à casarme
Clav Eso no será en mis dias.
Astrim. En muestras de la lealtad
que esta ventura publica,
darè à Rugero y su padre
la satisfacion debida,
porque merecer su suerte,
quien por si desmerecia.
Todos. En esta ocasion disculpa
ya que no aplauso consiga.

Finalizase con la siguiente licencia gratulatoria.

1. Diciendo en armoniosas dulce salvas
à la beldad que afable nos inspira,
que imperando en seguras voluntades
à su obsequio propensas, quan finas.

Todos y Musica.

Music. En faustos excelsos,
del fenix los dias
dichosos los cuente
festivos los viva.

***

F I N.

En Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego